

BOLIVIA DEMOCRACIA Y PARTICIPACION
(1952-1982)

La Paz - Bolivia 1985

FLACSO Biblioteca

© Ediciones FLACSO
Primera Edición 1985
Deposito Legal 4-1-58-85-P
Impresores Imprenta Editorial Camarlinghi
Casilla 3772 Telefono 352266
La Paz-Bolivia - 1985

REG. 17391
CUT 15240
BIBLIOTECA FLACSO

I N D I C E

PRESENTACION	11
CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE DEMOCRACIA Y PARTICIPACION POPULAR	
Juan Enrique Vega	19
DEMOCRACIA EN BOLIVIA	
Gloria Ardaya Salinas	27
I LA DEMOCRACIA Y EL ESTADO	
Ramiro Velasco Romero	39 /
<i>Comentario de Waldo Ansaldo</i>	72
<i>Comentario de Fernando Calderon</i>	74
II PARTIDO Y DEMOCRACIA	
Juan Enrique Vega	77
<i>Comentario de Waldo Ansaldo</i>	84
<i>Comentario de René Mayorga</i>	88
III NOTAS SOBRE LA RECUPERACION Y CONSTRUCCION DE LA DEMOCRACIA SINDICAL CAMPESINA	
Victor Hugo Cárdenas	91
<i>Comentario de Xavier Albó</i>	108
<i>Comentario de Jorge Dandler</i>	111
IV DEMOCRACIA OBRERA EN BOLIVIA	
Jorge Lazarte Rojas	115
<i>Comentario de Juan Enrique Vega</i>	132
V DEMOCRACIA BARRIAL	
Elsa Saldías	137
<i>Comentario de Jose Blanes</i>	145
<i>Comentario de Juan Enrique Vega</i>	148

VI MUJERES ¿HAY DEMOCRACIA PARA ELLAS?	
Gloria Ardaya Salinas	153
<i>Comentario de Rosario Leon</i>	168
VII PROBLEMAS ACTUALES EN LA RELACION UNIVERSIDAD SOCIEDAD Y DEMOCRACIA	
Henry Oporto Castro	171
<i>Comentario de Jorge Lazarte</i>	180
VIII MOVIMIENTO REGIONAL Y DEMOCRACIA	
Roberto Laserna	183
MITO IDEOLOGICO Y DEMOCRACIA EN SANTA CRUZ	
Susana Seleme Mario Arrieta y Guadalupe Abrego	191
<i>Comentario de Gonzalo Flores</i>	204
<i>Comentario de Jose Luis Roca</i>	208
IX SALARIO EXCEDENTE Y DEMOCRACIA	
Horst Grebe Lopez	213

LA DEMOCRACIA Y EL ESTADO

Ramiro Velasco Romero

Para intentar una respuesta teórica a esta cuestión, he decidido recoger ciertos indicios históricos a modo de inventario, refinándolos al problema democrático. El enfoque general establece por lo menos tres momentos: a) cuando la política interior conduce a un fracaso necesario de la política exterior, las pérdidas territoriales; b) el pensamiento político que nace después de cada derrota internacional; c) la democracia como “necesidad” de la existencia del Estado boliviano. A lo largo de esta visión empírica o histórica, la “necesidad histórica” de la existencia del Estado boliviano es la de un Estado nacional democrático, imposible de ser alcanzado sin una revolución agraria, sin la insurgencia de la población que constituye un acto de rescate territorial de la nación. No se hace referencia, en cambio, a la época larga de los “gobiernos homages” en la que los presidentes tenían que ser mejores jinetes que gobernantes. Hay, además, cierto espacio para el pensamiento liberal y para el nacionalismo revolucionario, puesto que son las dos corrientes políticas de mayor influencia estatal.

Elodoro Camacho o Ismael Montes, fueron los representantes políticos de un pensamiento civilizado para una economía primitiva. Era un liberalismo teórico adquirido para una clase que más que hacer funcionar al Estado quería servirse de él. Además, era el producto de una conciencia constitucional tardía cuyo ideal supremo era el de una ‘estabilidad política institucional’ ininterrumpida, era una respuesta civil al pretorianismo militar. Pero la reflexión liberal no era una reflexión democrática, su objeto era la ‘estabilidad política’ pensada como un ‘pacto de caballeros’ entre los ‘inter pares’ de la misma clase. Si se hojean los manifiestos de Camacho, no se encuentra lo demasiado que debería esperarse como angustia por la derrota del Pacífico, lo que hay en cambio es una obsesión legalista de denuncia del “fraude” y del “cohecho”, las esperanzas en un sufragio limpio y en un parlamento respetable. Esta devoción por las formas que caracteriza a lo más avanzado del pensamiento oligárquico, no tenía fondo nacional, porque la democracia liberal, la más estable, fue, como las que la siguieron, una democracia contra los indios.

La idea liberal, nacida de los escombros de una guerra perdida, no se propuso penetrar en las profundidades del problema nacional, fue una ideología mantenedora del servilismo agrario. Era una ideología para la minería, para los impulsos interiores de una clase tardía y centralista que no necesitaba del resto o que solo se ocupaba de sí misma. "Viva el orden, mueran las revoluciones", era la consigna de Eodoro Camacho (Camacho, 1889), una consigna que refleja lo fundamental de esa fijeza mental en favor de las formas jurídicas establecidas pero reacia a todo indicio de cambio. El encono de Camacho contra Pacheco y Arce, es un encono de rivalidades en familia, no revela ningún cuestionamiento de fondo en la organización y administración del Estado.

En realidad, el desastre del Pacífico no engendró ninguna idea social. Los políticos de la derrota adquirieron la noción del partido conservando el caudillismo que decían combatir. Se modernizaron en las palabras mas no en los hechos. Por supuesto que los grandes complejos de culpa acarreados desde una derrota semejante no se tradujeron en un reconocimiento de "las taras de nuestra democracia". La nación que siempre había existido hacia adentro, era incapaz de mirarse por dentro. Los partidos, que ante el problema del medio, de la servidumbre, del pueblo, no tenían razones encontradas, trasladaron sus polémicas al "paraíso perdido" del litoral. Aun en este caso, empero, se soslayaban las verdaderas causas de la derrota inculcando a Daza sin autculparse como clase. Los que pensaban en el desquite militar como Camacho, pensaban en forjar un ejército en vez de forjar una nación. Pero para estos y para los otros que con las cicatrices de guerra frescas volcaban sus esperanzas en la diplomacia, el concepto de nación, seguía siendo un concepto lejano y extraño a sus preocupaciones.

El Estado de clase - La Guerra del Chaco forjó una conciencia democrática, la del Pacífico no. Porque si alguna conciencia salió robustecida del Pacífico fue la de los intereses privados de clase de la minería. Pero por lo menos hasta el dominio completo de Patiño, momento en el que se aprecia la separación de la clase y el Estado, había una completa identificación entre Estado y clase. Por eso se entiende el salvajismo con que se enfrentaron una y otra vez los representantes políticos de la misma clase.

La vieja oligarquía minera, Arce y Pacheco, no produjo sus intelectuales orgánicos, ni produjo una clase en el sentido de una asociación nacional de intereses económicos. Dominio económico y gobierno, empresario y estadista, poder económico y poder político, resultaban en una suerte de fusión personal, de confusión autocrática entre el interés privado y el público. Rasgo común, por lo demás, a las formas del Estado antiguo que no se ha separado, todavía, del dominio directo e inmediato de la clase. Pero por otra parte, la concentración anómala del interés pri-

vado minero en el Estado dislocaba la unidad nacional. No se trataba del ejercicio hegemónico de una fracción, era un acto de absorción que se agotaba en sí mismo condenando a un destino baldío y pastoril al resto del país.

Tampoco el país, disperso y económicamente inorganizado, despertaba a una conciencia de sí mismo capaz de interrogarse sobre los vacíos de su democracia. ¿Por qué entre otras cosas, el amo de Huanchaca que cedió la soberanía económica a Chile, se erigió en un líder nacional? ¿Por qué, un símbolo público, patricio e intelectual como Baptista se ponía al servicio de Arce? Cosas reveladoras de una insensatez primaria propia de una clase que no había logrado escribir la ‘historia sintética’ de su nación. La derrota del Pacífico, el más grave hecho histórico por que modificó sustancialmente la existencia de la nación, fue un golpe anónimo que adormeció, que enervó, y que no provocó una profunda reacción que movilizara las energías hacia un gran movimiento de regeneración nacional. Bolivia siguió en sus comienzos, en esa sincronización trágica entre las revueltas interiores y la vigilancia de las fronteras. Hilarion Daza vacilaba en un dilema absurdo entre permanecer, en la línea de combate o entrar al país para sofocar las revoluciones.

Bolivia, que acababa de sufrir el castigo de la guerra, apenas se preocupó de sus fronteras interiores, de su organización nacional, sus límites indecisos y calientes con el Brasil y el Paraguay, eran alejadas líneas divisorias sin congruencia territorial con una población que aun no se había propuesto dominar el medio natural con una voluntad de nación. Las obsesiones geográficas mataban las voliciones interiores. A una diplomacia metida en un atolladero de pleitos sobre lo perdido y por perderse, correspondía una política interior de abandono, descuido e indiferencia.

En potencias grandes o pequeñas, en Europa lo mismo que en América, fincan los negocios internacionales sobre derechos aduaneros, y de vez en cuando sobre fronteras’ (Baptista, 1933). Bolivia en cambio, nació amenazada y vivía defendiéndose. Desarrolló su sensibilidad estatal con referencias más intensas a la vigilancia de las fronteras. No en vano fue un hombre como Pando el que se hizo notorio en vísperas del conflicto con el Brasil. Pando, gran aventurero, expedicionario, explorador y conquistador de una geografía ignorada y despoblada no podía ser sino un símbolo de esta conciencia vigilante y desarmada, desconfiada con el mundo pero inconsistente para realizarse como voluntad estatal. Lo cierto es que los bolivianos convivieron con el secular infortunio de tratar sobre fronteras y “solo a veces” sobre derechos aduaneros.

La ideología del Estado (a través de los liberales, demócratas, constitucionalistas, conservadores) era una versión atrasada del liberalismo filosófico. Una acumulación de normas sin sistema, que no pudieron actualizarse o ser congruentes con la situación de post-guerra. ¿A qué lógica coherente podía responder la idea del “Estado gendarme”? ¿O el principio de que “el mejor gobierno es el que gobierna menos”? Enervada por

este doctrinarismo insensible la nacion carecia de un verdadero mando politico capaz de organizar y educar un consenso El Estado estaba desprovisto de capacidad estatal Vacios propios de clases dirigentes que asumen con tardanza la conciencia de sus fracasos

Esta relacion de compatibilidades funestas entre la politica interior y la politica exterior del Estado boliviano, corresponden a una larga etapa de infancia prolongada de las clases y las instituciones Corresponden al momento mas algido, cuando los resultados de la Guerra del Pacifico imponen graves limitaciones a la existencia nacional A partir del fin de la guerra, Bolivia habra perdido el sentido original de su unidad territorial A partir de entonces, podra decirse que los acuerdos de paz con Chile, aislaron a la produccion altiplanica de sus mercados complementarios en la costa y que Bolivia empezo a sufrir las consecuencias de la restricción geografica a su soberania nacional

¿No era en cierto modo comprensible esa obsesion dominante del 'retorno al mar' que se apodera del sentimiento publico? Esta misma obsesion condujo a la paradoja del Chaco Porque lo que faltó antes seguia faltando después la conciencia de mocratica nacional Alcides Arguedas repetia que el gran problema nacional es ante todo pedagogico "Bolivia en estas horas solemnes y tristes de la guerra, debe, como ningun otro pais en el continente, salir de la gran prueba operando una verdadera revolucion o la guerra no habra servido sino como un instrumento eficaz para apresurar su disolucion y su muerte (Arguedas, 1934) Mucho despues, tambien Tamayo sobre todo a través de sus articulos para la "Creacion de la Pedagogia Nacional" (Tamayo 1981) insistira en el desarrollo del caracter nacional

Pero esta suerte de convocatorias aisladas nacidas de los escritorios de los pensadores, no podian tampoco internalizarse en una voluntad colectiva al margen de una voluntad politica encharcada en una salvaje pugnacidad politica Porque, en el fondo, la perdida del litoral actuó sobre las élites gobernantes acentuando una ideologia conservadora La actitud de posguerra, las rebeldias retóricas y las capitulaciones de hecho, no eran sino una continuacion de la falta de espíritu nacional con la que se llego al combate Asi como se pago en la guerra el precio de cincuenta años de inestabilidad politica, de antagonismos irresueltos entre caudillos barbaros, entre lucidos demagogos y doctores insensibles, se pagó tambien el precio de una sofocante coercion sobre una poblacion sin referencia estatal concreta para congregarse y organizarse

El problema territorial es el problema agrario La guerra acabo con los "caudillos barbaros" pero no resolvió la cuestion democratica Los partidos no tenian validez para convocar a una nación desmoralizada Las razones de los partidos seguian siendo razones privadas de clase, que buscaron compensar lo que la nacion habia perdido recibiendo el soborno pecuniario del vencedor Los minerales siguieron su anti

guo transito, las lineas férreas se concentraron en las propiedades mineras, y el pleito con Chile terminaba por donde debió haber comenzado la discusión de las cuestiones aduaneras. La inconciencia de la pérdida se refugio en una conciencia beligerante 'El retorno al mar', la reconquista del litoral, etc que sirvieron de base a las doctrinas "reivindicacionistas" pero eran consignas que enmascaraban una voluntad Perezosa para plantearse perentoriamente la verdadera situación de la nación. Una ideología nostálgica acabo inventando toda una nomenclatura pesimista para amparar la incapacidad 'encierro geografico', "nación mutilada", "enclaustramiento nacional". En suma, este país que fue víctima de su tardía centralización estatal, era obligado a asimilar la religión que menos le convenia el fatalismo geografico.

El Estado no se proponia conquistar su propio territorio de la única manera posible, uniendo a una sociedad civil disgregada con un estatuto practico de igualdad jurídica. De hecho, la clase economicamente dominante, no era una clase industrial en el sentido historico, no tomaba bajo su responsabilidad la totalidad del interes general. El instinto del interes de clase era superior a la misma razón de Estado. Así como los negocios se habían enclavado en los picos de las montañas andinas, también los productos ideológicos eran los fetiches de un pensamiento refugiado en la minería. No era la minería la que alimentaba a la agricultura sino la agricultura la que existía en función de la minería.

Frente a este dato definitivamente escaso de la realidad económica el gamonalismo existía apenas como una sombra prolongada de la época colonial. Existía bajo la protección paternalista de un poder minero que seguía fortaleciéndose a pesar de las derrotas nacionales. Por eso no surgió nunca un partido agrario. Los señores no aspiraron a realizarse como 'junkers' como los portavoces de tradiciones ideológicas y culturales que construyan eso que Tamayo llamaba 'el carácter nacional'. Al contrario, disfrutaron de su régimen servil con la complicidad de toda la clase dirigente, en una convivencia cómplice basada en la mutualidad de los intereses privados. No era sino una traducción de esta realidad la sincretica definición peyorativa de 'rosca minera feudal' que sirvió para desenmascarar el primitivismo exclusivista de las formas de dominación de clase.

Una vida agraria rotundamente pobre, siervos de la gleba cargados de miseria, amos y esclavos hundidos en el pantano del primitivismo económico, una vida, en fin, sin horizontes, era todo lo que el régimen servil ofrecía al desafío de la defensa nacional. Pero no puede haber una nación consumada que no tenga por pedestal una energética progenie agraria. La tierra constituye el principio animico de todo sentimiento nacional, y en último término, la misma voluntad del Estado es un "élan" condicionado por la fuerza del territorio. Esta paradoja, entre la minería floreciente únicamente para sí misma y el régimen agrario condenado al autoabastecimiento explica la otra paradoja de un Estado nacional tardío que se organiza a costa de los

implacables retaceos que como dice Arguedas, encogen al país "como piel de zapa"

La fase de organización estatal que sucede a la derrota del Pacífico, sorprende por la desorganización interna y el grado de inconciencia con que se soporta la catástrofe. Como si las clases, habría que decir, lentas en el desarrollo de su espíritu estatal, carecieran de una percepción profunda sobre la importancia de la unidad territorial. También hay que tener una conciencia trágica pero constructiva en el instante de las grandes pérdidas. En eso consiste la grandeza. Daza no la tuvo porque estaba saturado de preocupaciones inferiores, Arce no la tuvo tampoco por otras razones. Al fin de la guerra, finalmente le proporciono las pequeñas ventajas que siguen haciendo caminar los negocios aunque el país se detenga.

Bolivia perdió en mucho el sentido de su unidad territorial, el puerto debió haber jugado el papel de centro cohesionante de las actividades industriales y comerciales. Ocurrió, empero, que la misma insensibilidad para con Atacama se apoderó de la clase dirigente cuando se trató de aceptar el nuevo estado de cosas. La clase que perdió la guerra no estaba dispuesta a librar una nueva guerra contra el atraso. Para eso había que movilizar a la nación para sí misma. Pero no. La ideología que emergió de aquella guerra fugaz y cataclísmica no estaba impregnada de ningún sentimiento trágico de la historia, de ninguna grandeza se quiere decir, y nació impotente para alimentar a la nación con las energías de una voluntad movilizante.

La revolución económica sin revolución política Las clases dominantes precedentes eran en esencia conservadoras en el sentido de que no tendían a elaborar un acceso orgánico de las otras clases a la suya, vale decir no tendían 'técnica' e ideológicamente a ampliar su esfera de clase. Concepción de casta cerrada. (Gramsci 1975) En cierto modo, algo se ha dicho respecto de esa coexistencia inerte entre la minería y el gamonalismo. A ello se debe a la coexistencia y a la no fusión, el enrojecimiento de la clase dirigente. Pero algo más, en el orden de las precisiones, los rasgos del Estado antiguo se mostraban tanto más resistentes cuanto más esclerosados el modo de vivir y de producir de los terratenientes. Porque aunque económicamente minero, el país era socialmente agrícola. Una vida señorial, empero de las características bolivianas, que era conservadora pero sin tradiciones significativas tenía que ser impasible a la reforma y el progreso. Si "la revolución está ya contenida en la tradición" la ausencia de tradición en el gamonalismo, la convertían en una clase petrificada ausente de toda visión globalista y universalista. Infecundo para realizarse, impotente para conectarse económicamente con la industria, el gamonalismo no necesitaba ni se percató de la importancia de la democracia.

El mismo Partido Liberal que se había eximido tanto tiempo de verdaderas preocupaciones sociales, se vio obligado a recurrir a los indios y a la plebe para en

frentarse revolucionariamente a Alonso No fue la idea liberal, sin embargo, la que aglutino a la masa campesina que despertó a una lucha de dimensiones tan gigantes cas como las del mismo 9 de abril Fue en realidad, la capacidad aguardada y acumulada del odio que estallo en la oportunidad historica por el juego de posibilidades perentoriamente presentes Porque el impetu exterminador del Estado oligarquico no pudo nunca conseguir la 'paz social', tuvo al campesino al frente, como a su implacable enemigo (Velasco, 1983) Los liberales desataron una guerra revolucionaria por su forma, pero conservadora por su contenido Porque los postulados federales quedaron anclados en el olvido cuando ellos mismos se asustaron de su obra la presencia indigena en los hechos La Guerra Federal confirió una nueva vida a la minería, pero la minería insurgente siguió ignorando el problema agrario como había sucedido con Arce y Pacheo

Bolivia no podía desarrollar un organismo nacional consistente si no resolvía el problema agrario La concepción de casta cerrada" no solo que mantenía una sociedad civil primitiva y gelatinosa' sino que al no definirse por una sociedad de hombres libres perpetuaba la debilidad del Estado Casi coincidentes fueron la revolución federal y la pérdida del Acre Ni siquiera el energético voluntarismo militarista de Pando, ni su poderosa sensibilidad geográfica fueron factores estimulantes para deducir los fracasos internacionales de sus verdaderas causas la impotencia estatal y la deformación nacional

Los liberales llevaron a cabo su propósito más sensible la estabilidad política Sin ella no habría sido posible la revolución económica O sea lo más próximo a una revolución industrial por el auge del estaño y su importancia en el mundo La contradicción insalvable en la que se dejaron atrapar los grandes mineros es que sus mentalidades quedaron estancadas en el Siglo XIX mientras que sus empresas como expresiones de organización industrial y tecnología avanzada, correspondían al capitalismo más moderno (Almaraz 1966) Pero Bolivia condicionada como nación por la economía minera, pese a su desarrollo minero, tampoco pudo alcanzar la meta de una revolución industrial urbana Las propiedades mineras eran factorías feudalizadas amparadas por los privilegios del Estado Los teóricos de la dependencia de finen el caso del "enclave como una forma típica de la propiedad extranjera En cierto modo, el enclave minero boliviano estaba socialmente aislado del país y económicamente estaba desarraigado de un lugar urbano nacional

¿Pero en qué consistía la estabilidad política? En la subordinación del Estado La clase capitalista minera necesitaba de una filosofía heroica acerca de los 'riesgos' y los "azares" de un negocio aleatorio de pioneros que estaban convencidos de que le hacían un favor al país al servirse de él No se necesitó de una ideología democrática La ideología del Estado era esa la de enmascarar el egoísmo de clase con una pedagogía de supuestos filantropicos Por lo menos los partidos y una opinión pública

dispuesta a alienarse, no podía tener otro marco de referencia. Solo así podría tener algún sentido aquel concepto de estabilidad política basado en el encumbramiento de un grupo económico, que mientras permanecía invicto a través de todos los gobiernos, la política seguía desarrollándose con su faga salvaje y sus manías persecutorias. Para un observador penetrante como Sergio Almaraz: "Los riesgos de Patiño y Aramayo han quedado reducidos al mínimo: no están en el gobierno, pero poseen el poder. Sus hombres pueden caer, ellos no caen, son el poder mismo" (Almaraz, 1966). Quizás lo clásico hubiese sido que el primer peldaño de la separación entre la clase y el Estado, coincida con un cierto grado de superación de la sociedad civil "primitiva y gelatinosa" sin hombres libres. Pero no. Lo que ocurre es un dominio más permanente y gratuito fundado en un reglamento liberal para el funcionamiento del Estado.

"Los barones del estaño modernizaron la producción pero no pudieron moderar el Estado: la revolución económica no remató en una revolución política" (Velasco, 1983). Porque la solidaridad de intereses entre la minería y los terratenientes no era una solidaridad de intereses en el sentido capitalista. Era una solidaridad con los indios. La más primitiva de las complicidades entre los amos de la nación y una clase vegetativa que dormía sin despertar su largo sueño secular.

La nueva minería está relacionada a una nueva época. Lo que era el "Estado de clase" o las formas de dominación directa de las "clases precedentes", resultó superado por una organización relativamente más próxima a la forma del Estado capitalista. Quizás la existencia de "la rosca" pese a su carácter hermetico y cerrado, pueda interpretarse como una cierta expansión hacia la formación de "intelectuales orgánicos" para la intermediación política. Claro que, en este caso con todos los rasgos típicos de una clase "egocentrista" resuelta a progresar sin necesidad de que progrese el país. Tiene que ver con ello, la forma de evolución o de desarrollo de un capitalismo excesivamente localizado y eficazmente conectado a los mercados mundiales.

Más aun, es el caso del desarrollo de la burguesía sin revolución burguesa. La concentración económica sin un grado parejo de centralización estatal, que deja sin resolver lo fundamental de lo irresuelto por la oligarquía preliberal. Aunque más sofisticado y mejor separado, el Estado seguía cumpliendo las mismas tareas de clase que en el pasado turbulento y caótico de Arce, sin haber conquistado un consenso, sin haber organizado una conciencia nacional. Se explica esta prescindencia de elementos nacionales, o la paradoja de un desarrollo industrial sin desarrollo político, por el aislamiento y hermetismo económico del capitalismo minero. Una industria sumergida dentro de la tierra, sin espectacularidad ni brillantez, cuyos únicos rastros eran las montañas de desechos amontonados al pie de los ingenios. El desarrollo técnico incorporado por Patiño, estaba escondido bajo el suelo, era tan invisible como el mismo poder que ejercía.

Era en la voz francesa el Estado *veilleur de nuit* el vigilante nocturno del orden publico Asi se realizaba la ficcion suprema del liberalismo gobernar menos para ser el mejor gobierno La dominacion indirecta garantizaba la intangibilidad de los grandes intereses de la mineria reduciendo las formas de control estatal sobre el regimen de los impuestos Solo asi se entiende que las modestas conquistas nacionales del nacionalismo militar (Busch Villarroel) estaban referidas a un regimen tributario menos injusto

La ideologia del Estado Democratico Habria que enfatizar sobre lo peculiar de esta forma de desarrollo capitalista Una insercion vigorosa en el mundo a traves de las aplicaciones industriales del estaño y una localizacion anomala y restricta en el ambito nacional El desarrollo capitalista boliviano ocurre en un pais que no ha roto el molde de la organizacion colonial Es contra estas formas de dominacion economica y politica que empieza rebelandose el nacionalismo revolucionario, para proponer la realizacion del Estado nacional Carlos Montenegro, aunque con un discurso maniqueo convoca a la nacion 'contra la antinacion' lucha de la que resultara el Estado nacional Se actua sobre la conciencia de un vacio radicalmente asimilado a traves de la Guerra del Chaco A diferencia de la del Pacifico la Guerra del Chaco encuentra una contestacion politica que somete a la critica la misma organizacion de la nacion Montenegro es el que mejor resume este estado de animo revolucionario la sensacion de vacio nacional y el sentimiento estatal de las masas confusamente interpretado en un discurso nacionalista con conviccion

Es cierto que el poder estatal del patinismo no se realizo en la construccion del consenso pero con los resultados de la guerra se acabo la tolerancia Los militares lo gran escabullirse del juicio publico (Toro Busch) con gobiernos de acentos progresistas tentativa de un ejecutivo independizado frente al 'superestado' Aunque no siempre lo que se hacia contra Hoshild repercutia contra Patiño Aquellos gobiernos fueron intentos emotivos a tono con el espiritu democratico, para que perentoriamente asuma el Estado la contabilidad de las grandes empresas El movimiento los recogio como productos de su acervo ideologico nacionalista y antiliberal, de modo mucho mas concreto al Gobierno Villarroel porque es con el que el MNR hace su primera experiencia estatal

El hecho de que el MNR y su insurgente idea nacionalista certifique historicamente al nacionalismo militar es profundamente congruente El MNR surge como un partido critico (como una posicion revolucionaria) que al enfrentarse al "superestado" estaba enfrentandose en realidad al Estado mismo Su idea de la democracia, no era una idea fosilizada que respete la caricatura juridicista de la antidemocracia liberal Era rebelue en su estigmatizacion del 'demoliberalismo' o demoeitreguis

mo' porque junto al epíteto había una irreverencia hacia las formas se proponía el rescate del contenido. El pensamiento del nacionalismo revolucionario reivindicaba a Busch y Villarreal, sacrificando las formas de la 'legalidad patinista' abjurando del Estado jurídicamente representativo pero socialmente antirrepresentativo. Es un cuestionamiento de la ideología existente y del Estado existente, a partir del desarrollo conceptual de un núcleo de ideas que tiene por objeto la revolución nacional.

Montenegro descubrió al pueblo boliviano verdadero protagonista de la historia nacional sujeta a su impulso incesante, siempre en pugna con la piel antinacional que en los primeros tiempos de la República actuaba mediante los letrados de Charcas en función de perpetuación del coloniaje más tarde en función adquisitiva de formas culturales y políticas europeas y finalmente en relación del capitalismo internacional en continuo esfuerzo por desvalorizar y desvitalizar las raíces nativas de Bolivia (Céspedes 1971). En el pensamiento de Montenegro, sintetiza Céspedes lo esencial del discurso movimientista. Aquí la idea nacional mucho más sistematizada en Nacionalismo y Coloniaje se subleva contra el orden antinacional y por ello antidemocrático que prevalece como expresión del coloniaje. Hay en esto una interpelación a la historia o como Gramsci habría dicho una historia sintética de la nación.

Como elaboración lógica, es un pensamiento que actúa en base a polarizaciones fijas. Nación y antinación, patria y antipatria etc. constituyen un modo de conceptualizar que disfraza el abigarramiento de la lucha de clases. Fruto de esta elaboración dicotómica es el sentimiento nacional chauvinista xenofobo a veces, que se propone crear un espíritu nacional para forjar o crear un nuevo Estado. Es posible sin embargo, que en esta suerte de incoherencia ideológica pero de maciza expresión sentimental, esté la eficacia teórica de la acción movimientista.

En la política el principal requisito es el reconocimiento de la realidad y la voluntad para cambiarla. Lo que permitió este reconocimiento fue la Guerra del Chaco, la guerra absurda de pueblos esclavos, que ratificó en el terreno de los hechos, el grado de indefensión nacional de Bolivia. Antes eso no había sido posible. El liberalismo quiso ser un instrumento eficaz de la nueva oligarquía pero no se propuso serlo de la nación. Reaccionó con la misma pusilanimidad con que reaccionó la oligarquía ante el despedazamiento territorial. Ni la oligarquía ni sus partidos podían reclamarse como partidos patrióticos, ni sus instituciones como instituciones verdaderamente republicanas. Toda la retórica fanática e inofensiva de los Siles, Salamanca o Saavedra fue acallada por el terrible sentimiento de decepción colectiva que siguió a la derrota del Chaco. La ideología oligárquica ya no podía construir nada. Estaba en el principio de su fin.

Las pérdidas territoriales que habían creado un sentimiento de derrota nacional, tenían que ser atribuidas a algo o a alguien. Pero atribuidas además en un estricto deslinde de responsabilidades históricas entre pueblo y gobernantes. De nada habría servido un nuevo chivo expiatorio que, como Daza, reciba todo el peso de la excepción y la venganza. Salamanca era una mera personificación del modo de ser de su clase. O los militares que adquieren la certeza de su inutilidad solo con los golpes de la guerra, eran tan culpables de su ignorancia como la nación de su atraso. Y esto era lo que por último se resistía a adquirir como conciencia la clase dirigente que las guerras perdidas o las guerras inútiles eran la trágica exteriorización de una voluntad estatal tardía y de una unificación nacional irrealizada. Los ejércitos que podía organizar un país como Bolivia no iban a ser más que el país mismo. Hasta 1928 dice Roberto Querejazu "el pueblo boliviano ignoraba el problema del Chaco". Dice además "Para Bolivia la contienda fue más cuestión de honor, una guerra de tipo colonial, a dos mil kilómetros de la sede del gobierno y sin mayor peligro de invasión enemiga a los centros vitales. La historia que escribe Vergara Vicuña es una crítica minuciosa de las operaciones militares en un terreno extraño tanto para Kundt como para los oficiales bolivianos. Aun dentro de su territorio, los bolivianos tenían la sensación de que combatían en un territorio ajeno, porque aunque cartográficamente suyo, económica ni políticamente no se había realizado una apropiación nacional".

La guerra tuvo la profunda significación de dar aliento generalizado a una "conciencia nacional". Bolivia había estado envuelta en "guerras de tipo colonial" porque no adquirió conciencia territorial ni del Pacífico, ni del Acre, ni del Chaco: esa era la ironía de los teatros belicos desvinculados de los centros vitales. Las derrotas eran resultados de una profunda desagregación económica y social. No iban a quedar resueltos los problemas de la defensa nacional sin que se resolviera la unidad nacional.

Una nación con una historia desgraciada debía comenzar por afirmar su carácter nacional. Este es el leit motiv de esa expresión compacta de sentimiento nacionalista que elabora la generación movimientista. Lo que no pudo hacer económicamente la oligarquía debía hacerse por una revolución. El demasiado lento proceso de unificación económica, tan lento que amenazaba con la dispersión y el descuartizamiento, ya no tenía sentido bajo la égida oligárquica y en el vacío "demoformalista" con mayorías marginalizadas. No se trataba ya, por eso, de anecdotizar los hechos, haciendo caer las responsabilidades sobre la estupidez primaria de Daza o sobre el fanatismo patético de Salamanca. Había que descubrir las corrientes subterráneas de la historia, para en base a ello, descubrir al verdadero sujeto de las miserias nacionales: la oligarquía.

Es probable que el PIR, aun prescindiendo de su "noche triste" del 21 de julio, no hubiese tenido un destino tan afortunado como el del MNR. El discurso movi

mentista fue sensible a todo un conglomerado social al nacionalismo instintivo de los militares a un proletariado émergente que empezó a ser movimientista a las clases medias urbanas y a una masa campesina que para entrar a la democracia y a la nación tuvo que hacerse movimientista. Sobre esta energía reclutadora René Zavaleta explica que Al final, el MNR, que a veces proclamaba su desprecio por la democracia huayra leña, triunfaba dentro de los mismos cánones del demoformalismo pues no solo había conquistado a los grupos sociales estratégicamente mejor colocados sino también a los artesanos, a los profesionales a los comerciantes, a los transportistas y a todos los que de un modo u otro, conseguían moverse al margen de la influencia directa del Superestado, que se quedó a solas con sus embelecos y con los engaños de los caramilleros y cronistas” (Zavaleta 1967)

La revolución democrática, una revolución campesina Desde el punto de vista nacional el antiguo estado, el antiguo régimen, era un exclusivo remanente urbano, políticamente divorciado de la vida rural. La revolución democrática no podía sino emerger desde los seculares esclavos campesinos. La revolución democrática y la revolución campesina son coetáneas. Solo la ‘reforma campesina’ podía producir la ‘reforma moral del Estado’. El Estado pre 52 no pisaba tierra firme la escisión entre el campo y la ciudad daba lugar a una conciencia escindida, a una mutua repugnancia entre el ámbito público urbano y los vastos saldos marginales de la sociedad rural. La masa campesina existió como nación saliendo de su aislamiento rural pero sacándolo, simultáneamente al Estado de su ostracismo histórico.

El valor teórico del cuerpo ideológico movimientista que siempre estuvo por hacerse y haciéndose esta muy por debajo de su convocatoria ética de su decidido sentimiento nacional de su voluntad estatal. Cosa que no es tan ilógica. Porque las banderas democráticas para ser levantadas tenían que arraigarse en primer lugar en la masa campesina. Y solo allí podía a su vez reencarnarse un sentimiento nacional con la intensidad propia de las reivindicaciones seculares, de derechos indiscutibles sobre la tierra. Socialmente, la revolución democrática tenía que ser una revolución campesina.

La crítica de izquierda a la ‘revolución nacional’ ha sido por lo general una crítica ‘proletaria’, unilateral por tanto, en el sentido de una incomprensión del carácter nacionalista y nacional del hecho. En el sentido por lo menos que Lenin hablaba del ‘nacionalismo de los países oprimidos’. En este país tan brutalmente oprimido, la tierra y sus hombres que la trabajaban pero que no la poseían, tenían que ser el centro de la revolución nacional democrática. Ejemplos de esta incomprensión falta de diagnóstico histórico y obscuridad en la apreciación del ‘momento actual’ son

los escritos de Lora veamos Las circunstancias que rodearon la caída del gobierno Villaruel (entre estas circunstancias hay que subrayar la alianza stalinismo rosca) de teminaron que el MNR capitalizase la herencia del Presidente mártir a pesar de que ese partido rompió con el Presidente Villaruel poco antes del 21 de julio y apareciese como el abanderado de las reivindicaciones obreras El MNR en 1946 no cayó políticamente sobrepasado por las masas, este proceso recién se estaba iniciando en las minas sino con la bandera obrerista en las manos, como el paladín de la lucha antirosquera y antifeudal La única forma de evitar el retorno del MNR al poder habría sido lograr el rápido desarrollo de una tendencia política auténticamente revolucionaria y anti stalinista capaz de aglutinar a las masas antipinistas Así se habría evitado el segundo período movimientista que se ha convertido en una calamidad para la suerte del país y del movimiento obrero (Lora, 1963) El segundo período movimientista era la revolución de abril, que no era evitable

La del 9 de abril fue una revolución realizada por la insurrección obrera Pero la demagogia movimientista, demagogia en el sentido del demos, tenía que comenzar conquistando el corazón desconfiado de los campesinos Sin un movimiento campesino sin una guerra campesina, no podía aspirarse a una revolución que culmine en un nuevo Estado El discurso movimientista del sexenio constituía una crítica revolucionaria que fue asimilada y aunque la clase revolucionaria más predispuesta y mejor ubicada era el proletariado minero, lo fundamental del mensaje estaba dirigido a los campesinos porque ellos iban a ser de todos modos, el objeto del nuevo Estado

Cuando el MNR propugna el Estado nacional, está haciendo un mal uso teórico Porque de hecho se está moviendo dentro de un Estado nacional existente y factual, sin embargo la mentira teórica concluye convirtiéndose en una verdad política En una consigna admitida y movilizante Porque, desde luego, aquel era un Estado nacional con millones de indios analfabetos que estaban fuera del Estado como si el país mismo estuviera fuera del Estado o como si el Estado fuese del Super estado Ni siquiera en realidad los amos del país estaban en condiciones de darse el lujo de la democracia por privilegiada y restricta que fuese La democracia oligarquica es una sucesión impudica de traiciones y deslealtades, envidias y violencias, que ya solo en lo que toca a los modales cívicos de la burguesía, presenta un espectáculo deprimente Una clase así, económicamente civilizada en su fracción minera, que, sin embargo era políticamente primitiva no estaba capacitada para 'educar' en una ideología democrática que se establezca como ideología oficial del Estado por cuanto su democracia era una mentira teórica y política a la vez

Lo del Estado nacional empero no podía ser una consigna proletaria, de hecho no lo fue, pero el proletariado minero no se quedó aplaudiendo en los congresos los lugares felices de la Tesis de Pulacayo se puso al lado de quienes ofrecían voltear ahora mismo al enemigo carnal de clase Encontró en el MNR un camino prác

tico de accion Por ello la consigna del Estado nacional , era una 'mentira teorica que no solo que no estorbo a los obreros sino que permitio a la intelectualidad mo vimientista la adquisicion de una conciencia patriotica en un pais donde la patria era menos que el Superestado Una cosigna democratica, en fin que traducia el modo de renegar de un Estado que ya no podia seguir siendo como era

Las clases mas atrasadas resultan siempre las mas beneficiadas en toda revolucion democratica Mas que para los proletarios la revolucion del 52, debia ser y fue para los campesinos Es por eso incluso, que el momento de la ruptura entre el gobierno del MNR y el movimiento obrero, no arrastra a una ruptura con el movimiento campesino Al final lo que los obreros adquirieron fue lo que toda la nacion adquirio con la nacionalizacion de las minas, la ilusion de un poder compartido (cogobierno) nunca resulto en un poder verdadero Pero el movimiento campesino no coronó en la revolucion sus aspiraciones ancestrales, y eso es innegable a pesar de las imperfecciones actuales logro todo lo que se puede lograr en una guerra campesina democratica la tierra y los derechos politicos El MNR siguió siendo en el gobierno un partido demagogico , es decir, "un partido populista pero la reforma agraria dio la tierra a los campesinos sin grandes sacrificios economicos fue una medida barata puesto que el latifundio boliviano nada tenia que ver con los poderosos centros latifundistas de la Argentina o el Brasil, aptos desde el principio para organizar una economia capitalista agraria Aqui lo que hizo la revolucion, fue aplicar la eutanasia a una economia agonizante

A traves de esta suerte de confesion nacionalista en una nacion deprimida, prometio el MNR a los campesinos el unico programa que podia convertirlos en masa revolucionaria la tierra Cuando el programa de la tierra coincide con la revolucion proletaria (el caso de Rusia), el partido del proletariado acumula, por decirlo asi al pais mismo El problema campesino fue el enigma teorico de la Revolucion rusa ' Pero ¿pueden los campesinos eliminar al proletariado y ocupar su sitio? Es imposible Contra esta suposicion protesta toda la experiencia historica la cual demuestra que los campesinos son completamente incapaces de desempeñar un papel politico independiente (Trotsky La revolucion permanente) Toda la elaboracion teorica de Rusia, que es una elaboracion fundamentalmente polemica, esta impregnada de interrogantes acerca del papel del campesinado de como despertar a la esfinge de la historia y determinar su sitio en la revolucion Pero fue un conjunto de circunstancias afortunadas, coincidentes y simultaneas que empujaron al campesino ruso a ocupar el lugar que en la revolucion le correspondia No solo esto, el programa de la tierra(en el que el programa minimo y el programa maximo es un solo) actuó en un terreno virgen sobre un terreno en que el campesino no tenia nada y lo queria todo Aqui en cambio ninguna revolucion proletaria pudo llegar a la cita del programa campesino la guerra campesina se adelanto, no sabemos por cuantos lustros, a la re

volucion proletaria Este profundo desfase historico esta calamidad para la suerte del pais como dice Lora es lo que determino el caracter de la Revolucion de Abril

De todos modos, la Revolucion de Abril, aunque se hubiese dado la hipotesis del empalme entre guerra campesina y revolucion proletaria, no habria dejado de ser una revolucion democratica de fuertes matices campesinistas Ya que ninguna revolucion puede estar ausente de su ser nacional Aqui habia, y es el caso de Willca, un campesinado consciente del despojo y la usurpacion, odiador de criollos y de gamonales, distinto al mujik ruso que por siglos y siglos habia aprendido a adorar conjuntamente a sus iconos y sus señores El mujik era la esfinge que debia ser despertada, espero pacientemente hasta que aparecio el brazo emancipador de la revolucion proletaria como el unico posible realizador del programa agrario Los realizadores del programa agrario de la Revolucion de Abril, contaban con los willcas con una historia de odios salvajes y levantiscos de resentimientos frescos contra patronos incapaces de 'sentimientos tolstoyanos' o intelectuales que se resistian a erigir mitos de orgullos campesinos como Dostoyevski es por eso que los campesinos de Bolivia mas que despertados fueron ganados o reclutados' por lo unico que hasta ese momento, se les ofrecia tangible y cierto

Aqui la historia fue menos astuta pero no por eso menos certera el proletariado minero fue la vanguardia emancipadora en el drama de la revolucion pero no actuo como clase actuo como pueblo y como vanguardia del pueblo Sus aclamaciones a la Tesis de Pulacayo no constituyen un dato verificable de su conciencia proletaria, puesto que la conciencia se mide cuando se suelda con los hechos Porque los hombres para moverse en la revolucion requieren del hecho revolucionario que es el punto mas importantes de todo programa, su punto nodal, sin el cual todo es brumoso, incierto e inmaterial

El proletariado fue mas bien el brazo militar de la revolucion nacionalista, y por eso arrastro detras de sí al campesinado puesto que el campesinado hallo la expresion a sus aspiraciones democraticas en la idea nacionalista De esta conjuncion entre un proletariado que politicamente se distingue como clase y que ideologicamente se subsume en el pueblo y un campesinado democratico insurgente resulta una revolucion que no es de inmediato clasificable dentro de la categoria de una revolucion burguesa Los obreros no actuaron como los portadores de la ideologia obrera sino mas bien como la fuerza politica y militar mas decisiva, como la presencia obrera en el periodo revolucionario Estas dos fuerzas sociales, y he aqui la conclusion mas importante, eran la base del "bloque historico" que acumulo las condiciones para "saltar" hacia una forma superior de democratismo respecto de la semi-democracia con clusa Esta poderosa conjuncion social, somete a la direccion de la pequeña burguesia revolucionaria a la "dictadura de la calle", lugar politico de la revolucion y de la nueva democracia

La reforma moral e intelectual Hay, en este caso, una suerte de revolución burguesa contra la burguesía, burguesa en sus tareas y plebeya en sus métodos, que está en el contenido nacional del "salto" democrático. No había una clase burguesa orgánica que liderara la revolución "agraria democrática" ya que la clase burguesa era idéntica al "superestado" o como hegemonía en la "rosca minero feudal", y caen ambos niveles destronados por la insurrección. Es necesario señalar una peculiaridad que más bien les es propia a las revoluciones proletarias en los países atrasados: si lo anota Lenin en 1919 "En un país en que el proletariado tuvo que adueñarse del poder con ayuda de los campesinos, donde le correspondió el papel de agente de la revolución pequeño burguesa, nuestra revolución, hasta la organización de los Comités de campesinos pobres, esto es, hasta el verano y aun el otoño de 1918, fue en un grado considerable una revolución burguesa". La de 1952, es una revolución burguesa por sus tareas y no por la clase que la dirige. El período revolucionario es un período de indecisión respecto de la hegemonía en el bloque social.

El Estado antiguo había estado existiendo sobre un vacío. Prescindiendo de una población cuantitativamente abrumadora, y calificando los derechos políticos a minorías que normalmente no hubiesen sido suficientes para decidir en un municipio. No sólo que aquel Estado fracasó en articular una unidad territorial nacional sino que no pudo establecer una relación orgánica de predominio respecto de la sociedad. La distinción entre sociedad política y sociedad civil (sobre todo en Gramsci) y sus modos de relación adquiere una particular importancia en la explicación de la vida estatal de las naciones plenamente realizadas pero también para aquellas que no lo son. En el caso de Bolivia, el hecho de los sucesivos fracasos en la formación de una "voluntad colectiva nacional popular", hizo necesaria la revolución. Es imposible cualquier formación de voluntad colectiva nacional popular si las grandes masas de campesinos cultivadores no irrumpen simultáneamente en la vida política" (Gramsci, 1975). Extremando un tanto los recursos interpretativos, podríamos decir que la "voluntad colectiva nacional popular" resultaba la principal de las tareas incumplidas por la vieja burguesía (aunque ahora sigue siendo una tarea pendiente) y su incumplimiento al fin, ponía en el orden del día, la urgencia de una reforma moral e intelectual que culmine en un nuevo Estado. Toda esta reflexión, sin embargo conduce a unir los dos elementos cruciales de la Revolución nacional: la reforma económica y la reforma intelectual y moral, tienen por base la irrupción simultánea de los campesinos en la política.

Fue este vacío, o esta inviabilidad para existir, lo que puso al Estado en un rezago incalculable respecto, incluso, del más elemental de los instintos: la lucha por la existencia. Las guerras perdidas y las mutilaciones territoriales, no eran más que una consecuencia desastrosa de la tremenda lentitud en la formación del Estado nacional. len

titud que entraba en conflicto con la precocidad en el desarrollo de los Estados vecinos el caso de Chile. O el Estado nacional aceleraba su proceso de formación, o vivía amenazado de muerte. El Estado boliviano, a diferencia de otras formaciones históricas, renunció al excedente económico que le correspondía, en favor de las clases privilegiadas. En un interesante artículo de Eduardo Arze Cuadros se establece que entre 1873 y 1888 solo Huanchaca generó más de 50 millones de pesos y que el presupuesto nacional en 1879 (año de la Guerra del Pacífico) apenas alcanzaba a más de un millón y medio de pesos. La riqueza enormemente concentrada, primero en los propietarios de la plata y después en los del estaño, no se convirtió en un excedente disponible para la nación. 'De otro lado -dice René Zavaleta- el capitalismo mismo es la historia de la construcción de su Estado o, si se lo dice en otros términos, la historia del Estado capitalista es la de la producción, distribución y aplicación del excedente. El Estado boliviano, era un organismo debilitado que no podía soportar la presión de las fuerzas externas.

Por ello la 'reforma intelectual y moral' debía consistir en levantar socialmente al país, para que las fuerzas entrabadas por una organización estatal primitiva irrumpieran para realizar tanto la unidad territorial como el nuevo Estado. Sin los derechos políticos de los campesinos (sin la igualdad jurídica formal de los ciudadanos) no podía emprenderse una tarea democrática y nacional. Entonces, la reforma económica -la disposición del excedente por la nación y la redistribución de la tierra, se convertía en la razón final de la reforma intelectual y moral. Los campesinos empezaron a vivir la reforma agraria, irrumpiendo en política tomando por asalto sus derechos a existir en el Estado. Asumiendo en el reino de la espontaneidad una conciencia autogratificada por la ilusión del poder -el 'fetichismo del poder' del que las clases atrasadas se valen para pertenecer a un estado de cosas del que de otro modo serían perplejos testigos o espectadores extraños. Pero los derechos políticos en una revolución democrática constituyen la más importante de las ilusiones. Porque la misma representatividad del Estado representativo no sería posible sin una suficiente difusión de la ilusión de poder. En eso habían fracasado las "clases precedentes", en su inocuidad para expresar intereses distintos de los suyos y cohesionar a la nación con una generalizada ilusión de poder.

El punto de referencia más próximo a la reforma agraria no era nada más que un recuerdo ominoso. La reforma agraria fue un "hecho" que destruyó la memoria estatal anterior. El programa campesino existió y no existió como la fría realización de un Estado benefactor y paternalista. Existió en una revolución en la que el Estado mismo ya no habría sido posible sin la guerra campesina. Porque, desde luego, el vacío social del "ancien régime", era aquí, divorcio histórico entre campo y ciudad. Dominación brutal y desnuda sobre un mundo segregado de siervos proscritos, sin cuya existencia libre no habría podido ser verdadero ningún proyecto estatal moderno. So

bre este vacío el programa agrario se convirtió en guerra campesina, realizándose esta guerra se realizó la democracia en la medida en que la existencia social de los campesinos tenía que rematar en su existencia jurídica

El territorio es al Estado lo que la tierra a la población. La unidad estatal territorial, que es un concepto político, tiene su lugar en un espacio económico y social ocupado por la propiedad de la tierra. Históricamente, los mayores obstáculos resultaban el gamonalismo y la localización extrema de la industria minera. Puesto que ni hubo una clase agraria a la manera de una burguesía rural basada en el trabajo de los hombres libres en el sentido económico ni la minería se proyectó al agro. La unidad estatal territorial, solo podía haber tenido un único camino: el desarrollo agrario, lo único capaz de crear una cierta expansión organizada en un sentido nacional, en un sentido territorial. Empero, esta unidad nacional, dependía de un sentimiento histórico que era extraño al modo de ser de las clases que se quedaron en la república conservando su mentalidad colonial. Los herederos de la tierra carecieron de espíritu estatal, no identificaron su sentimiento de propiedad con un sentimiento nacional. Estaban incapacitados para resolver como clase del Estado, la unidad estatal territorial.

Ya no se trataba en consecuencia solo de resolver la cuestión de los derechos políticos de la masa campesina. Con ellos, había que resolver el problema de la unidad nacional. Pasados 30 años de la reforma agraria no se puede hablar de una unidad nacional consumada. Lo que hizo, en realidad, el programa agrario de entonces, es establecer las bases para su cumplimiento, que queda inconcluso por limitaciones propias de la revolución. Pero la liberación (jurídica y política) de la masa campesina era una condición para extender la propiedad de la tierra, apropiarse socialmente del territorio de la nación y articular la dispersión geográfica. Nada habría sido posible sin una voluntad estatal de las clases emergentes: el campesinado, con su ilusión de poder, se colocaba en una posición estratégicamente superior a los terratenientes para convertirse en el lazo que anude a un territorio caracterizado por la disgregación. El instinto de propiedad, mucho más arraigado en el hombre rural que en el hombre urbano, era el fundamento para desarrollar más intensamente un carácter nacional.

Que la revolución democrática haya tenido como marco teórico la idea nacionalista, es resultado del enorme retraso con que el consciente histórico asume los fracasos nacionales. Pero también es resultado de las características de la nación, de la tremenda depresión republicana que no había podido liberarse de los residuos que obstaculizaban su desarrollo. Se da, por eso, una suerte de equilibrio entre esa energética convocatoria nacionalista y la necesidad actual de un país democrático. La interrelación nacionalista resumía el "espíritu estatal" de un movimiento decidido a arreglar cuentas con el pasado, junto al tono antioligarquico, los movimientistas incluyen

los matices de un sentimiento antimperalista difuso cargado de expresiones antiextranjeras. El país que dio más al mundo y que menos recibió entre todos, se sintió retratado en sus aspiraciones y frustraciones en un discurso ideológico xenofobo que encarnaba el resentimiento nacional. Pero ese fue el camino histórico -que señaló la historia real- por el que tuvo que pasar el primer intento en grande para crear un movimiento de afirmación nacional.

La ocupación obrera del Estado El primer rasgo antimperalista (hablamos del período revolucionario) consistió en saldar cuentas con el superestado. La nacionalización de la minería vale tanto como todas las nacionalizaciones: ese fue el suelo firme sobre el que se edificó un nuevo modo estatal y un nuevo modo democrático, relacionados a una función concreta del Estado. La más importante de las nacionalizaciones porque por primera vez la nación podía contar con su economía nacional. Por otra parte, el núcleo social mejor organizado: el proletariado minero que entro a la insurrección de manera concentrada y simultánea, forjó la COB, no solo el sindicato, creó en el acto de la democracia política las bases de la democracia obrera.

No es posible, por razones de espacio, insistir más allá de lo estrictamente necesario en el papel del proletariado de la COB en la revolución democrática. No es indispensable, en este caso, profundizar sobre algo que ha quedado como un tema de discusión específico, ampliamente estudiado por Zavaleta en "El Poder Dual"; es decir, si la relación entre la COB y el Gobierno planteaba o no un caso de dualidad de poderes. En todo caso, este asunto está tratado con un subjetivismo ingenuo por un hombre como Lora que es un esclavo de sus deseos: "En su seno (de la COB) se agitaban en forma embrionaria los elementos del poder obrero, los únicos que podían expresarlo conscientemente eran los poristas y su defectuosa actuación no permitió que la dualidad de poderes alcanzase un alto nivel". "Son estos sindicatos los que actuaron como órganos de poder obrero y plantearon el problema de la dualidad a las autoridades locales y nacionales (Lora 1963). Como no había una expresión ideológica proletaria del proletariado puesto que los únicos que podían expresarlo conscientemente no existían, el supuesto de la dualidad no podía resolverse en poder político proletario.

Si se ha de hablar de una relación política más verificable entre las clases de la revolución y el Estado, resulta más aproximado el esquema de la hegemonía en el seno del bloque popular. Desde ya es inexacto definir la presencia del proletariado como "clase independiente" en el acto revolucionario: en ese caso el proletariado habría estado a un paso de su dictadura. Puesto que el grueso de los elementos coercitivos del Estado estaba en sus manos. Así lo anota Fernando Calderón: "Las milicias populares fueron la expresión militar de la revolución, que luego de la toma del poder en el '52, se incrementaron vertiginosamente, así de 10 000 obreros y campesinos ar

mados en 1952, pasaron a 60 000 en 1955 ' (Calderon, 1983) Si los obreros se habrian propuesto el poder como clase nunca hubieran encontrado mejores condiciones Pero no se lo propusieron Porque era un proletariado movimientista, el ala izquierda y radical del MNR, que tambien de algun modo, intervenia en la revolucion nacional con su ' ilusion del poder ' con su 'fetichismo del poder '

Mucho mas trascendente desde el punto de vista historico que ' la defectuosa actuacion ' de los poristas, era esta ilusion del poder que no duro poco, la prueba es el ' cogobierno ' Mas en el terreno, sin embargo, del tema que nos ocupa, hay que subrayar que el proletariado con una conciencia popular ocupó areas del Estado ampliandolo y democratizandolo como solo puede suceder en momentos de convulsion revolucionaria El control obrero y los ministros obreros eran, en uno y otro caso, formas de adecuacion estatal de lo que el MNR llamaba ' la alianza de clases ' Pero por su parte, la COB, en el periodo revolucionario, organizo y cohesiono a la masa en el sentido de un parlamento popular

El salto hacia una forma superior de democratismo, resolvía por primera vez la cuestion de la ' representatividad ' del Estado Si hemos de hablar de la pequeña burguesia gobernante hablemos de su partido, puesto que es a traves del partido que encuentra la unica forma posible de organizacion Pero como toda clase intermedia, esta pequeña burguesia no habria encontrado el secreto de su cohesion si no entraba en un contacto historico con el proletariado nacional Es sobre el gran oceano de la democracia campesina que pudo fundarse la alianza de clases con la hegemonia pequeña burguesa consentida por una clase proletaria que se sentía en el MNR A traves del MNR las masas entraron a la democracia politica Seria inutil rebajar la validez de este hecho Porque dentro de este partido se realizo todo, se realizo la alianza de clases y el discurso ideologico se convirtio en un producto cultural de la nacion

Gramsci nos habla del momento de la dictadura y del momento del consenso en las revoluciones estos dos momentos parecen caminar juntos En este caso, la insurreccion determino la asimilacion instantanea y simultanea de la ideologia que tenia que ser la ideologia oficial del Estado el nacionalismo revolucionario De algun modo, el ' voto universal ', por lo menos por un buen tiempo, fue solo una conquista teorica Puesto que el derecho del sufragio, establecido en una ley, aunque era de aquellos ritos historica y culturalmente necesarios, de aquellas formas con que se legitima toda una etapa historica, resultaba, entonces, el coronamiento formal de un hecho mas profundo que era la incorporacion efectiva de los campesinos en la politica Porque la ' representatividad ' del Estado es en el fondo, el acto religioso de existir como una idea aceptada y compartida entre gobernantes y gobernados Por esto el ' momento del consenso ' resume aqui la funcion que cumple la ideologia del nacionalismo revolucionario en la sociedad civil y en la sociedad politica

El Estado aparece robustecido por las funciones a que se ve impelido. Con la nacionalización de la minería, la vida estatal tuvo que organizarse de otro modo. Abolido el viejo organismo inerte, las nuevas funciones estatales empezaban, por primera vez, a cubrir al país económico y al país demográfico. El Estado se convertía en toda una empresa nacional, en el instrumento movilizador de planes económicos y políticos. Se sabe que estos propósitos se cumplieron distorsionando las pautas nacionales originales: es la historia de USAID y de la vigilancia imperialista que doblegó a la revolución. Lo que queda es, siguiendo a Almaraz, nacionalizar al Estado.

II

La crisis del Estado y de la Democracia Para salir desde el principio, hay que establecer que la lucha contra la "ilegitimidad" se revela como una lucha por la "legalidad", por el ejercicio del "sufragio universal" que iba a convertirse en un verdadero "método de lucha". Hasta ahora el "sufragio universal" había legalizado a los partidos del oficialismo. Pero desde ahora sería un mecanismo de movilización nacional, un instrumento de cohesión y un termómetro de la correlación de fuerzas. Todo esto en un país al que se le mezquinaron sus derechos y al que se le expropió su democracia. En un medio donde las elecciones o fueron coonestadoras o fueron suprimidas. Había, por eso, una validez, históricamente determinable en este legalismo electoral que no era producto de una normalidad institucional establecida, sino que, por el contrario, aparecía como un estado de rebelión aferrado a la ley contra el imperio de la fuerza. El fraude de 1951 fue derrotado por la insurrección de 1952. Ahora, en cambio, el fraude resultó derrotado por el mismo método electoral una, dos, tres veces hasta que no cupo duda.

Sin embargo, el golpe de García Meza volvió a ratificar que la democracia era un "profeta desarmado" en el país más turbulento y apto para la violencia. El método democrático estaba siendo empleado contra el implacable método reaccionario del cuartelazo, contra el acoso de las bayonetas. Natusch fue arrollado por la rebelión de las masas, Pereda sufrió una derrota moral. En todo esto se recobraba una conciencia democrática que había sobrevivido a la estabilización del terror. El modo como reaccionan las masas en noviembre habla de una intensidad colectiva más digna de un estallido revolucionario que de una guerra para el sufragio. Cuando los pueblos están en la "cresta de la ola" regatean hasta el último palmo de sus derechos. Noviembre fue eso. El derecho del sufragio representaba el "sumum" de todos los derechos, allí no habían concesiones. La democracia se sublevó para defenderse. No fue la sublevación de la democracia revolucionaria, fue la sublevación de la democracia política, de las masas elemental de las aspiraciones nacionales. No es breve prueba hasta

que punto la democracia política se había convertido en una esperanza nacional

La masa castigó a los militares golpistas con una victoria moral pero dejó pendiente el enfrentamiento. La democracia podía paralizar al país y lo paralizó, ilegalizar al gobierno, aislar al putschismo combatiéndolo y relegándolo. Lo que no podía era estabilizarse y constituirse en gobierno. La democracia surgió vigorosamente en las masas pero se expresó débilmente en el Estado. Quizás uno de los momentos de máxima inestabilidad fue el del retorno a la legalidad constitucional. Guevara, o Gueller, gobernaron dentro del consenso general puesto que expresaban a una legalidad desguarnecida y acechada. Es por eso que defender a esos gobiernos interinos no significaba otra cosa que tomar partido por la soberanía popular, cuya última palabra estaba siempre pendiente. Así se explica la enormidad de la reacción contra el golpe de noviembre. La decisión con que se combatió entonces ya no volvería a repetirse ese era el momento de máxima atracción de la democracia política, el momento de su mayor interiorización en la conciencia nacional.

Más que una jornada popular, la de noviembre fue una jornada nacional, puesto que es la nación la que reaccionó contra el 'estado de sitio', venciendo en un acto de voluntad colectiva. Quizás sin ese grado de acumulación del espíritu democrático la historia no hubiese sido la misma. Con ese proceso de acumulación pudo defenderse el organismo nacional de la constancia putschista de los cuarteles. Pero no todo lo explica la pura voluntad aunque sea un dato de primer orden. En realidad el hecho de la democracia había alcanzado el nivel de necesidad que vuelve caduco a lo caduco. Hay que reconocer que el fenómeno democrático floreció sobre la descomposición del autoritarismo militar. El país ya no podía marchar con la lógica autoritaria. El régimen de Banzer consolidó su dominio desarrollando la 'nueva clase' que fundó el temido movimiento. Pero con Barrientos se perdió la última oportunidad de recibir el legado de las masas movimientistas, sobre todo de las masas campesinas que solo le entregaron a Banzer las escorias de su corrupción sindical. Cuando Banzer llegó a la curva del descenso, el pacto militar-campesino era apenas un subterfugio político de burocratas militares y caciques oportunistas. En realidad el dueño del pacto era Barrientos, con Banzer solo quedó el ceremonial. Barrientos había demostrado que la dominación burocrática de los militares en el Estado debía seguir apoyándose en el 'fetichismo de poder' de la masa campesina. Paradójicamente el cerebro más escaso entre la jerarquía militar desarrolló un certero instinto de la astucia política. Con ese instinto y con un torrente de palabras, Barrientos estaba convirtiéndose en el cacique blanco de los indios, pero con él se cortó la línea de sucesión directa con el MNR, lo que hizo después Banzer fue apenas un amago desganado de reclutamiento de la costra sindical.

La fachada popular de todo autoritarismo militar no podía sino pasar por un acuerdo de garantías sobre la posesión de la tierra. Este acto fue sobreentendido y au

tomático desde Barrientos' porque la inviolabilidad de la propiedad campesina tenía ya, finalmente, su sello de irreversibilidad. Los campesinos no sintieron con Banzer el mismo apuro que con Barrientos. Porque el curso del tiempo consolidó los derechos posesorios que pudieron estar en peligro a la caída del MNR. El convencimiento de que su status jurídico ya no podía retroceder, fue desarrollando una conciencia independiente que los manumitió del paternalismo estatal. Epizana y Tolata profundizaron esta fractura.

Pero en lo que toca al paso del sistema de facto al sistema constitucional, los hechos de noviembre eran una respuesta a la ideología del apoliticismo que sirvió para el encumbramiento y la estabilización del gorilismo. Las clases medias urbanas se comprometieron con la democracia, lo propio ocurrió con los campesinos que derrotaron el fraude de Pereda. Cuando Natusch, podía esperarse un bloqueo de caminos, el arma del campo contra la ciudad y aunque recién se desplegó en toda su magnitud contra el "paquete" de la Presidente Gueiler, el ánimo campesino fue inconfundiblemente un ánimo democrático. En síntesis la ola democrática lo había cubierto todo.

Otra de las cosas que emerge de la lección de noviembre, es la vulnerabilidad que demostraron las fuerzas armadas en su cohesión interna. Si de acuerdo con Poulantzas, se considera al ejército como un aparato del Estado, lo que ocurre entonces con una considerable cantidad de oficiales que públicamente salen defendiendo el principio constitucional, es la manifestación de una crisis en lo que había sido el poder real. Excede a nuestro propósito un análisis detallado de las fuerzas armadas pero la crisis del 'Estado del septenio' se introdujo en el seno del aparato dominante en el titular físico del poder en el ejército, que al suprimir la política y los partidos no pudo deshacerse sino que se hizo de toda la política y sus antagonismos. Puesto que "frente a la inestabilidad y al desequilibrio de las relaciones de clase correspondientes al Estado de excepción en general, este presenta los rasgos de autonomía relativa propios del Estado capitalista" (Poulantzas, 1976) Solo que en este caso no se trata de una autonomía relativa para representar, sino de una autonomía de la corporación que se traduce en 'separación' y aislamiento'. El régimen del septenio se caracterizó por el olvido campesino, por la hostilidad económica al movimiento obrero y por una política estrechamente urbana. Aunque económicamente el Estado seguía siendo el gran heredero del 52, socialmente estaba en su fase de achucamiento, en los síntomas de una crisis de 'representatividad' que centrifugaba el consistente bloque nacional formado en la revolución. Frente a ello, los hechos de noviembre no hacían más que exteriorizar el proceso de desacumulación social del ejército que quedó como el 'detritus' de un poder con finado y solitario. Los oficiales demócratas con su manifiesto público, eran la parte lucida de una institución que para salvarse debía replegarse.

La democracia tenia todo a su favor menos la fuerza. Noviembre demostro que la democracia podia convencer a una gran parte de la oficialidad, pero el 17 de julio demostro la fuerza del espíritu corporativo, la capacidad de cohesion militar en la fase, incluso, mas demencial e impudica. Demostro la inestabilidad del espíritu democrático en un medio autoritario, asustadizo y conservador. Frente a ello, la democracia aparecia como la fuerza moral que se disputaba el espacio del Poder del Estado contra la fuerza real de un ejército deliberativo y amenazante. Esta polarización absolutamente primaria entre el acoso de un pretorianismo gastado y desacreditado, y la razón práctica de la reorganización republicana, es lo que rodeo a la democracia de ese océano de apoyo nacional que caracterizo a 1979.

Sin embargo, la lucha por la democracia política no podía ser un fin en sí mismo, la cantidad del fenómeno no debía tapan las calidades del 'noumenon' la lucha de clases que estaba dentro de la atmosfera general. La democracia era una conquista general de la nación, pero en particular lo era para las clases populares, de otro modo, no habría sido la COB, la que en noviembre como en julio, se coloque en el polo antagónico del ejército para disputar el 'Poder' para la democracia. Junto al hecho nacional se verifico el hecho popular. No es vano anotar que la democracia en este país, mas que una realidad estatal es un espacio político, un teatro de operaciones para llevar a cabo una guerra de movimientos destinada a restituir el 'frente nacional popular' disperso. De lo contrario, el sacrificio del contenido a las formas terminara en una pérdida histórica. Lo que hizo la COB en noviembre y después con el poco afortunado ensayo de CONADE fue defender la 'escena' el espacio el teatro" para que el inconsciente histórico tenga donde ocurrir.

La Cara de Jano de la democracia La relación entre Estado y Democracia, no es suficiente para resolver la cuestión del tipo de democracia que se necesita. Probablemente el modelo democrático italiano con un poder legislador que altera y corrige constantemente el gobierno sea el tipo mejor logrado de Estado representativo por su modo de prolongar el sufragio dentro del ejercicio constitucional. Asimismo por el papel del municipio que reproduce en el tiempo la importancia de los factores de la formación del Estado nacional italiano. Pero Bolivia no es Italia. Bolivia es un país que solo excepcionalmente ha vivido en la democracia y donde no siempre la democracia como hecho social ha convivido con las formas jurídicas constitucionales. 1952, 1956 y 1970, 1971, son Estados democráticos en los que es lícito distinguir la 'democracia del liberalismo', o establecer la proximidad mas lograda entre sociedad política y sociedad civil. Mientras en la fase del sufragio se desdibuja la doble cara de Jano, en los periodos excepcionales de democracia directa el Estado aparece invadido por la irrupción de las fuerzas sociales: la COB en 1952, 1956, incluyendo el cogobierno la Asamblea Popular en 1971.

Estas dos fases (1952-56 y 1970-71) constituyen el modelo boliviano de acumulacion historica revolucionaria. Vale la pena esto de subrayar modelo boliviano por el triste final a que han conducido los equívocos teóricos, las obsesiones soviéticas. Los que quisieron leer a la Asamblea Popular en los textos de la revolucion rusa, demostraron su miopía para leer la singularidad de los hechos. La inteligencia que ha faltado es la de saber apreciar las formas democráticas, comportarse con modales democráticos si se quiere alcanzar la revolucion. Para entender a los que no entienden el nexo entre democracia y revolucion, hay que ser amigo de Trotski pero adversario de los trotskistas. Fueron estos adversarios de irracionalidad multiplicada los que olvidaron que existía Banzer. Se quiso que la Asamblea Popular haga la revolucion por el método de las 'resoluciones', cuando su verdadera tarea era la de hacer el Estado democrático que estaba a su disposición. Aquella etapa sirve todavía de reflexión a un conjunto de cuestiones: 'Por que, por ejemplo, esa tendencia a la intervencion del movimiento obrero en la gestion económica de las empresas, y esa repugnancia a la gestion política?' Aquí es posible la carga subconsciente de los actos fallidos del cogobierno. Pero, en todo caso, una situación política tan singular no tenía por que conjurar a los espectros del pasado. Un curioso híbrido entre economicismo y radicalismo, parálisis a la Asamblea y al gobierno de Torrès, la ilusión de un poder "propio" de los trabajadores que pueda resolverse por una dualidad, se esfumó cuando los tanques acabaron uniendo en la defensiva, en una ya casi última solidaridad postrera, a las fuerzas que habían hecho todo lo posible por desunirse y disgregarse.

Estas irrupciones espontáneas desde abajo que se aproximan a los límites del Poder del Estado y que lo democratizan cuestionándolo, son propias del inconsciente histórico boliviano, que aun no han sido materia de discernimiento consciente por una teoría de vanguardia. El vacío teórico en gran medida es producto de la asimilación grossa de la experiencia universal y de la falta de energía para saberse colocar en la realidad 'inmediata'. A la certeza con que se mueven las clases, se opone un pensamiento inflexible y una voluntad romántica que acaba erosionando la democracia sin poder servirse de ella, sin poder convertirla en un medio de fines revolucionarios. Esta falta de estima por el fenómeno democrático convierte a las estrategias en un puro voluntarismo, a la irrupción de las clases en un simple agotarse sin salida, puesto que la rigidez en el principio del 'no compromiso' se convierte en las patas de plomo del movimiento obrero que sirven para todo menos para caminar. La mejor manera de confundir lo ideológico con lo político, ha sido hacer del "no compromiso" una consigna política sectaria. Sirvió para el 'no hacer' un Estado democrático avanzado en 1970.

La paradoja del problema del Estado y la democracia, consiste en el retraso teórico de la vanguardia política que contrasta con el carácter avanzado de los movi-

mientos sociales Hace ya bastante tiempo de las preocupaciones teoricas acerca de la democracia en los paises europeos “nosotros concluimos -señalaba Rosa Luxemburgo que el movimiento obrero socialista es hoy el unico soporte de algo que no es la meta final del movimiento socialista la democracia Si la democracia ha llegado a ser supérflua o molesta a la burguesia es, por el contrario, necesaria e indispensable a la clase trabajadora” “En resumen, la democracia es indispensable no por que haga superflua la conquista del poder politico por el proletariado, sino por que hace esta conquista necesaria y posible” (Rosa Luxemburgo, ver en Cerro nu 1976) Nuestro retraso teórico en la construccion del discurso democratico des de un marxismo mas imaginativo, no solo acaba colocando una muralla china entre el Estado y los objetivos revolucionarios y populares, impide la soldadura entre el proleterio y el campesinado, entre el proletariado y las clases medias urbanas, convierte en improbabilidad lo que fue posible con el MNR el frente nacional popular

Perdida de la representatividad El periodo de los ‘internatos fue un trance Nada mas que una fase larga e impotente para asegurar el transito de una situacion de facto a la situacion legal Se ha hablado ya del espíritu democratico nacional bajo cuya atmosfera dominante se vencio a Natusch Resta decir que el encuentro entre la ineficacia organizadora de la democracia y la eficacia desorganizadora del putchismo, echo abajo prematuramente los prestigios del parlamento El putch de noviembre no cayo solo, arrastro en su caída al parlamento Este poder parlante cuya eficacia posible consiste en unir al discurso las preocupaciones del pueblo, queda cuando no lo hace así, desconectado de su unica fuente de legitimidad, de los ‘mandantes El primer acto de ruptura entre los “representantes” y los ‘representados’, fue la eleccion de Guevara, o sea la solucion jurídica a un conflicto politico el empate en el recinto entre los dos candidatos mas votados Eso, en el fondo, era la prueba de que el “Estado representativo” estaba expuesto a perder su “representatividad” Guevara fue la unica solucion jurídica, porque de lo contrario el dilema hubiese sido Guevara o el golpe Pero Guevara no gano en las urnas y fue Presidente, Gueiler no gano en las urnas y fue Presidente El parlamento hallo los recursos juridicos (interpretacion de la norma constitucional) pero no pudo hacer lo que el parlamento chileno con Allen de ratificar la mayoria relativa

Quedo un poder indeciso y desguarnecido, por un lapso enorme, si se piensa en lo que significan dos años de un “Estado representativo” que no ‘representa” Las cosas que ocurren en esos dos años (el golpe de Natusch y el de Garcia Meza), la reiteracion maudita de los procesos electorales) confirman la impotencia organizativa de la democracia politica y la eficacia desorganizativa del mesianismo militar El parla

mento se estreno (una mayoría de la población era de jóvenes sin vivencia sobre la vida parlamentaria) debilitándose ya que dejaba postergada la reorganización institucional. En la medida que quedaba irresuelta la cuestión del poder, la única fuente del poder, paradójicamente se trasladaba al lugar de la irresolución: un Estado habitualmente centralista y presidencialista quedaba anormalmente convertido en un régimen semiparlamentario.

El Presidente Guevara fue echado por los militares pero fue legalmente destituido por el parlamento. Finalmente, no había sido el pueblo sino el Congreso el que lo sentó en el solio presidencial del Palacio Quemado. Pero, ¿es que el pueblo se desprendía de sus atribuciones para poner y deponer presidentes? Sin embargo, si la democracia política en el parlamento no se atribuía los derechos del pueblo lo hacían los militares. Esta cadena de inconsecuencias constitucionales no es de ningún modo algo que tenga que dilucidarse en el “reino de la ética” sino más bien, y únicamente, en el reino de la política. La última Constitución Política fue redactada en la época de Barrientos que, en el fondo, es casi la misma que la Constitución movimientista. Al volver al liberalismo parlamentario, el MNR pensó en un parlamento que funcionara como una oficina técnica del ejecutivo, puesto que su titularidad en el poder era un hecho indiscutible. No estaban previstos los empates ni el fin histórico de su dominio ideológico ni tampoco la voluntad estatal de los militares. ¿Qué podía hacer ese parlamento excesivamente pluralista aherrojado por una Constitución autoritaria? El prolongado imperio militar desde Barrientos hasta Banzer, había actuado como un agente histórico inconsciente cambiando subterráneamente las relaciones sociales de fuerzas. ¿Quién hubiese pensado diez años antes en la marcha electoral victoriosa de Marcelo Quiroga o en el fenómeno exitoso de la UDP? Tanto la ley constitucional como el sistema representativo, dejaban avanzar pero al mismo tiempo obstaculizaban, a las fuerzas nuevas que la democracia política colocaba sobre la escena social.

Pero la crisis de la salida institucional no es sino la forma de la crisis del Estado nacional heredado del 52. El hecho de que el “Estado representativo” haya existido un lapso de dos años sin representar, esta forma de desarticulación estatal, encuentra su culmen en la figura no menos insolita del “Congreso del 80” que funciona el 82, o de un mandato popular para el período 80-84 que salta al 82-86. Así se ve, más bien, como una nación acosada y atacada por los despotismos, se encuentra obligada a usar astutamente los valores de un régimen jurídico desvalorizado. De alguna manera, el manipuleo jurídico ha servido para borrar constitucionalmente el asalto de julio: nada más ya que el 10 de octubre de 1982, no ha significado tampoco un contra veneno para la inestabilidad estatal. La democracia del 10 de octubre, esta dentro de la crisis estatal, es otro “gobierno interino”, porque por otras razones y otros comienzos y otros finales, se ha colocado también ante una “crisis de representatividad”.

De la esperanza a la frustracion A la UDP le ha ocurrido lo que a los personajes de Sartre en su pieza "El engranaje", donde el drama de los revolucionarios que combaten levantando la bandera de la nacionalizacion del petroleo, concluye en una satira por la que los revolucionarios en el poder solo pueden mantenerlo arriando sus banderas de combate. "No se tocará el asunto del petroleo" Los partidos de la UDP actuan exigiendo a su propio gobierno "el cumplimiento del programa udepista", lo que no estaba previsto en el drama de Sartre es este emplazamiento a si mismo o esta impotencia para cumplir consigo mismo, a pesar de la buena voluntad!

Se trata de los limites que se ha impuesto a si mismo el gobierno en el proceso democratico. Limites establecidos a partir de un ejecutivo admitido por "consenso nacional", un legislativo adverso, un ejercito que sale moralmente vencido el 10 de octubre para retomar su papel de arbitro, una crisis economica que antagoniza los intereses del capital y el trabajo de los empresarios privados y la COB. Pero esta "autolimitacion" del gobierno, no solo lo ha replegado de su propio programa convertido en una nebulosa impenetrable, lo ha, tambien, bloqueado como direccion de las masas. La prueba esta en la versatilidad con que ocurre el cambio de escenarios en el conflicto: a veces un sordido enfrentamiento empresa privada gobierno; otras veces, con la fiereza propia de una pelea entre parientes, el enfrentamiento se traslada a la COB Gobierno. Esta conducta pendular del gobiernó crea las condiciones del desgobierno: la autolimitación de su voluntad estatal se traduce en la autolimitación de la autoridad, en la supremacia de la desobediencia civil, en la fragmentacion de la sociedad privada y la desvalorizacion de la sociedad politica.

Si un gobierno ha de expresarse como la sintesis volitiva de una determinada composicion social del voto en el sufragio universal, entre el gobierno de la UDP y los que lo votaron se ha producido una fractura. El sufragio universal no sirve solamente para contarse, es un "acto notarial" entre poder-conferentes y apoderados, representados y representantes que adquiere su validez cuando el gobierno lo ejecuta. Es por eso que si habia algo que hacer desde el comienzo, era desmistificar el acto congresal de octubre relativizando los alcances del "consenso nacional" y volviendo la cara a los votantes del 80, al pueblo que combatió a Natusch. Puesto que la pura "subjetividad" del consenso nacional, su puro valor ceremonial, como todos los rituales no eran más que las formas con que se revestia a si mismo el Congreso Nacional porque su propia legitimidad era la legitimidad del ejecutivo.

El gobierno fue atrapado por esta falacia, perdió al pueblo por una frivola aspiracion de constituirse en un "gobierno nacional" no en el sentido de "pueblo nacion", sino en el sentido de la nacion de todas las clases. Al abandonar la conduccion de "su" pueblo, lejos de constituirse en el árbitro nacional, se convirtio en la victima de los intereses privados de todas las clases.

No hay una frontera exacta para separar la crisis económica de la crisis política pero existe una casi certeza de que el gobierno ha sido tragado por la crisis económica. El programa udepista está siendo invocado en vano, porque ha quedado chico o por lo menos subdeterminado por un fenómeno de desacato nacional que se desenvuelve en el desorden sin precisión en sus objetivos. Los 'hombres del orden' se sienten exasperados por los 'excesos' de la democracia. Lo que no saben es que los excesos de la democracia no son sino los síntomas de un grado de insuficiente desarrollo democrático del Estado. El exceso en este caso, es una manifestación de insuficiencia. Cuando el aparato estatal aparece rebalsado por la anarquía, cuando la autoridad administrativa no encuentra la fórmula para constituirse en autoridad política, cuando los gobernados ya no ven en los gobernantes el espejo de sus aspiraciones, cuando la sociedad política se encierra y la sociedad civil se fragmenta, cuando los intereses privados de las clases se imponen sobre los intereses generales, es porque existe una crisis política que se resume en impotencia estatal.

Significa que el Estado está perdiendo su 'capacidad de representar' está en su fase desacumulativa no solo como gobierno sino también como forma del Estado. El debilitamiento del consenso es una forma particular del agotamiento de las ideologías. Se vive el compendio de toda una época en la que la crisis ideológica del Estado se presenta como crisis ideológica del Estado representativo. En el sentido de que el Estado es 'la condensación de la relación de fuerzas entre las clases' que se exterioriza además, en una ideología dominante. Para Poulantzas en los regímenes de excepción (por la sustitución relativa de los ejércitos a los partidos políticos) los aparatos ideológicos cobran una importancia enorme. Pero en Bolivia se ha tenido una historia reiterativa de golpes militares y de gobiernos militares en los que su armazón coercitivo obscurece a sus premisas ideológicas. El antiobrismo de Barrientos y de Banzer no alcanza ninguna argumentación convincente, hubo una cierta eficacia en arraigar en el campo las supersticiones antiguerrilleras, pero nada más.

En lo que toca al régimen democrático constitucional, la situación es más compleja. Históricamente la democracia fue un acontecimiento revolucionario, resultado según las propias versiones del momento de la 'alianza de clases' o sea de la incursión de las clases en la política y en las decisiones estatales. La democracia como resultado de un hecho cohesionador de las clases que amplía la base consensual del Estado, democratizándolo, es lo que ocurre en 1952 a partir de los campesinos y obreros. Es extraño que un movimiento nacional tan extenso y profundo se haya agotado en un plazo histórico tan breve. Las 'banderas de abril' fueron arriadas por Barrientos sin pena ni gloria. Mas aun, toda la envoltura ideológica de un plan ambicioso de reemplazo del viejo Estado, de una concepción de conquista territorial por la vía de la diversificación económica que incluía la no menos ambiciosa idea de la 'independencia económica', entra a sufrir un rápido proceso de agotamiento.

Es cierto que en los últimos treinta años se ha hablado, básicamente, un idioma movimientista. Los productos ideológicos han mostrado una resistencia relativa. Si se tiene en cuenta, sin embargo, la magnitud del movimiento, no puede ignorarse que se ha experimentado todo un proceso de agotamiento que comenzó en el MNR mismo. La legislación democrática del MNR es infinitamente inferior a su democracia factual. No hay una relación de causalidad entre la forma jurídica que se consuma en 1956, y las formas políticas y sociales que ponen en pie a toda una nación. La regla general de la Constitución Política reformada está bloqueada por las codificaciones especiales y los reglamentos dispersos de inspiración liberal clásica. Incluso la ejecución jurídica de la reforma agraria tropieza con hábitos y condiciones legales antiguos. En otras palabras el "espíritu de la época" está entabado por el "despotismo ilustrado" de la legislación liberal.

Quizás el mismo ejercicio del sufragio habría tenido que ser coronado por modalidades parlamentarias distintas. En todo caso, la idea que se tiene del parlamento movimientista es bastante penosa: es un parlamento burgués achatado por el populismo, un aditamento artificial a un ejecutivo vigoroso, una apariencia democrática para una democracia que no necesitaba de apariencias. Los efectos desmovilizantes del parlamento movimientista son parte de este proceso de desacumulación ideológica que deja inconclusa la revolución democrática.

Todo lo que viene después no es más que un esfuerzo supremo por recuperar pero sin una conciencia consistente, sin un propósito claro, ese pasado revolucionario casi muerto al nacer. La Asamblea Popular es una manera de actualizar los orígenes, ¿pero cómo? convirtiendo a la reunión de obreros, campesinos y clases medias, no en el parlamento popular que fue la COB en el '52, sino en una 'conquista ideológica' de un socialismo romántico sin peso político. Por su parte, el MNR desactualizado y derrotado no podía tampoco hablarle al futuro con el lenguaje del pasado" convocando a las masas descreídas a 'volver a las banderas de abril', para volver reaccionariamente en la traición del 21 de agosto. Los delirios de un marxismo inmaduro y el clima agonizante y conservador del nacionalismo revolucionario, crearon el vacío necesario para la victoria contrarrevolucionaria de Banzer. El nacionalismo revolucionario ya no era 'la conciencia de los hechos', ni el marxismo se había apropiado de una 'idea nacional' que sea expresión de una nueva democracia. Porque el socialismo no puede invocarse a sí mismo sin una convocatoria práctica a la nación democrática.

Lo que hicieron los regímenes militares reaccionarios fue reconstruir un Estado hostil con su ideología para proscritos. Pero frente al despotismo a sus invasiones sistémicas, a su brutal regularidad intermitente, solo pudo emerger una democracia defensiva escarmentada por sus derrotas, de proyectos cortos y ambiciones provisionales que apenas ofreció tan solo su presencia. El 10 de octubre fue nada más que la

presencia de la democracia El intento de reorganizar la republica democratica sacrificando el fondo social a las formas juridicas se juro a las formas constitucionales abjurando de un proyecto nacional popular Sucedio asi, porque esta es tambien una manera de ignorar lo que tiene de tradiciones revolucionarias la democracia boliviana

Como ideologia, la democracia representativa tiene raices superficiales La sociedad civil democratica no ha avanzado mucho mas que el Estado democratico no hay una opinion estable y consolidada Es el precio de un subdesarrollo capitalista con subdesarrollo politico, sin supersticiones legalistas ni partidos burgueses de prestigio La clase que domina economicamente no domina ideologicamente instalandose en una sociedad privada revestida de una conciencia definida Basta detenerse en el significado del orden democratico para la existencia material de las masas para tener una idea acerca de la profunda desconexion entre las aspiraciones generales y las respuestas del Estado La falta de vida democratica no ha permitido un prestigio democratico el derecho en si mismo, la libertad en si misma han perdido su significacion en la medida en que las nuevas corrientes que han aparecido en la escena no los han llenado de contenido nacional y social No se ha hecho ahora lo que hizo hace mas de treinta años el MNR proponer una reforma moral del Estado, la independencia economica de la nacion, es decir, una nueva epoca Este vacio, esta ausencia de proyecto nacional, ha hecho del gobierno de la UDP solo un suceso episodico

Frente a la magnitud del problema, frente al tamaño de las tareas ¿Que es frente a todo esto el programa udepista? Es un vacio

Conclusion Si se reunieran todos los elementos de un diagnostico de la politica podria identificarse a esta fase como a un momento crucial para el porvenir del Estado democratico El largo proceso de desagregacion del frente nacional popular el os tracismo estatal impuesto por el autoritarismo, el agotamiento de las ideologias de mocraticas, constituyen los vacios historicos y teoricos que caracterizan a la crisis nacional En primer lugar, la sensacion dominante de una falta de salidas, de un futuro que para un pesimismo generalizado sólo se vislumbra brumosamente es un estado de animo que expresa un hecho objetivo la desorganizacion historica del frente nacional popular y la necesidad insatisfecha de un gran reagrupamiento sobre la base de las nuevas realidades ideologicas que han pisado la escena sin adueñarse de ella Resulta ría, desde luego, irrelevante cualquier descripcion del Estado que no tenga en cuenta su validez historica concreta y su insercion en la lucha de clases Mas que su anatomia interesa su fisiologia su lugar en un medio social donde tiene que plantearse la lucha por proponerse el poder, no solo el poder para ocupar el Estado sino tambien para transformarlo La idea de Gramsci del 'bloque historico' que es integral porque no solo incluye a las superestructuras, viene al caso de que una salida a la crisis, cada vez

mas, se presenta como una salida integral que reinstale en la conciencia nacional las urgencias de una nueva reforma intelectual y moral del Estado

En segundo, lugar, el fenomeno de disgregacion del frente nacional popular resulta en una lenta pero apreciable e inexorable desercion de las masas respecto del nacionalismo revolucionario, que no han encontrado, sin embargo, una nueva ideologia democratica que deberia expresarlas, conteniendolas como su nuevo continente como requisito del poder estatal. Es constatable el hecho de un movimiento c... pesi no que al independizarse de sus viejas banderas, se independiza del paternalismo estatal. Por otra parte, el crecimiento del poder de la COB impone nuevas reflexiones teoricas sobre su ubicacion en la democracia y en el Estado.

Cuando se habla del frente nacional del 52, se habla de su coherencia estatal, de su capacidad reformadora y de su consistencia democratica. Referirse a su desagregacion o disgregacion, es reconocer la crisis del Estado democratico que ya ni puede su perarse sino es en la ruptura epistemologica con el pasado, ni puede seguir existiendo sino es con un cambio de calidad, de tales proporciones, que el restablecimiento del frente nacional popular signifique algo asi como un nuevo orden republicano. Por que la reforma intelectual y moral, tiene que ir hacia un nuevo orden republicano, donde la cara social de la democracia se reivindique como un hecho nacional concreto. Se trata de recuperar las formas democraticas que han estado existiendo en su modo contestatario al Estado, que han emergido espontaneamente sin hallar una regla teorica y practica de existencia estatal.

Tiene que ver, ademas la cuestion del puente entre la democracia y la revolucion, que no seria posible sin una revalorizacion social de la democracia, sin hacer es tallar su envoltura osificada (de la democracia politica) con un enorme poder de acumulacion revolucionaria en su contenido. Si las tradiciones populares democraticas no se concretan en una posibilidad estatal constatable, corren el riesgo de una reiteracion incesante y caotica que termine en incoherencia y hasta en cansancio y disolucion. Si existe ademas, un verdadero proceso de adquisicion consciente de las creaciones espontaneas de la masa, y esta apropiacion o adquisicion resulta formulada como una estrategia nacional, tendria que cumplir la funcion de una ideologia democratica reaglutinadora del frente nacional popular. Puesto que la crisis nacional tiene aqui el caracter de un "vacio historico", tanto por la inconclusividad de las tareas democraticas como por la "crisis de representatividad" del Estado representativo no se puede sino volver a la "novela de los origenes" para romper epistemologicamente con la ideologia precedente, recuperando el impulso revolucionario, y retomando las formas populares. Se plantea asi, la tarea del "bloque historico" con las clases revolucionarias y democraticas.

El hecho es que la revolucion tiene que expresarse en un idioma democratico

'hablarle al futuro con el lenguaje del presente Desarrollar una capacidad de traducción revolucionaria de la democracia, porque de otro modo, el socialismo carecería de un punto de partida y el movimiento obrero no tendría un lugar político común ni con el campesinado ni con la democracia urbana Pero además, como el pensamiento revolucionario no puede dar por concluido tampoco el proceso de unidad nacional obvia la importancia de la dirección económica para este fin, requiere encarar la a través de todo un fenómeno nacional de unidad popular

Desde luego, hay versiones muy atractivas que con solo 'encargar' las tareas democráticas al momento del socialismo han creído encontrar la clave del éxito Ahora es cuando hay que 'encargarse de las tareas democráticas si es que se quiere verdaderamente llegar al momento del socialismo Esto significa llenar la carpeta con la problemática actual con toda la actualidad del mundo, construyendo un discurso que sea el equivalente de una 'historia sintética de la nación que presente el futuro como una consecuencia y al presente como al escenario, como al teatro de operaciones de la lucha por el poder

Algo más, finalmente, si se quiere que marche el pueblo sepultando definitivamente sus supersticiones y arrancando su verdad de la misma acción histórica, hay que volver a precisar que no habrá ningún nuevo orden revolucionario que no expulse los nuevos privilegios y que no se afirme nacionalmente contra el imperialismo

Bibliografía

- Camacho Elodoro *Manifiesto político* 1889
Baptista, Mariano *Obras Completas* La Paz Renacimiento 1933
Arguedas Alcides *La Danza de las Sombras* Barcelona, Sobs de Lopez Robert y Comp s f
Tamayo Franz *Creación de la Pedagogía Nacional* La Paz Bruno 1981
Gramsci Antonio *Notas sobre Maquiavelo sobre política y sobre el Estado Moderno* Mexico
Juan Pablos s f
Velasco En Calderon y Laserna *El poder de las regiones* Cochabamba CERES 1983
Almaraz Sergio *El Poder y la Caída* Cochabamba La Paz, Los Amigos del Libro 1963
Zavaleta Rene *El desarrollo de la Conciencia Nacional* Montevideo Dialogo S R L, 1967
Céspedes Augusto *El Presidente Colgado* La Paz Juventud 1971
Foulantzas Nicos *La Crisis de las Dictaduras* Mexico, Siglo XXI 1976
Lora Guillermo *La Revolución Boliviana* La Paz Difusion 1967
Calderon Fernando *La Política en las calles* CERES 1983
Cerroni Umberto *Teoría Política y Socialismo* Mexico Era, 1976
Trotsky Leon *La Revolución Permanente* Gramto s f

COMENTARIO DE WALDO ANSALDI

La ponencia que acabamos de escuchar tiene un contenido muy denso que abarca al mismo tiempo una cantidad de problemas de diversa indole, algunos teóricos, otros de interpretación histórica y otros de propuestas políticas para coyunturas rigurosamente contemporáneas. Me parece que hay un buen número de problemas que plantean una propuesta provocativa, en el buen sentido de la expresión. Nos estimula a un debate que debería discurrir por caminos menos triviales que los que usualmente se han planteado en América Latina respecto de las posibilidades de la transformación revolucionaria de la sociedad.

Para el que, como yo, viene de un país donde no hay campesinos, es novedosa esta caracterización que hace Ramiro de la revolución del '52 en un contexto económicamente minero y socialmente agrario. Se ha desarrollado la idea del papel de los campesinos en el proceso revolucionario en contraste con una tesis desarrollada en parte por el pensamiento marxista tradicional en el cual los campesinos no parecían ser sujetos posibles del proceso revolucionario y estaban más bien como al margen de la historia. Incluso, como ustedes saben, buena parte de la historia de las revoluciones del siglo XX ponen en plano protagónico a los campesinos. Esto ha dado lugar a una serie de trabajos y de interpretaciones, algunos de ellos realmente estimulantes.

En el caso de la experiencia boliviana del '52, me parece que la reflexión de Ramiro apunta a señalar este carácter protagónico y decisivo de los campesinos en el proceso revolucionario en contraste con las interpretaciones más corrientes que privilegiaban el papel del proletariado. Esto tiene que ver con una buena parte de las corrientes marxistas en América Latina, incluso en aquellos casos donde el proletariado era socialmente inexistente. Este no es un problema trivial naturalmente, es una discusión que en realidad ha empezado y que todavía no hemos resuelto de ninguna manera.

Este razonamiento que en primer lugar gira en torno a la cuestión de la revolución pasa a plantear una segunda cuestión que es la de la democracia. Una tercera cuestión es que se vinculan el problema de la democracia y el problema de la revolu-

cion en un mismo haz y la perspectiva final de esta relacion sigue siendo la utopia socialista

Aqui aparece entonces un elemento que forma parte del debate mas estrictamente contemporaneo, el de las relaciones entre democracia y socialismo. De hecho se estan recogiendo algunos presupuestos y algunos elementos que se discutieron en la decada del 20 despues de la experiencia sovietica. Me parece que en esta linea de ir pensando formas diferentes de transicion hacia sociedades democraticas, no esta excluida la cuestion de la construccion de algun tipo de socialismo

Me parecen importantes los problemas que se plantearon en relacion al punto de la crisis de Estado y de la democracia. La lucha contra la ilegitimidad se revela como una lucha por la legalidad, por el ejercicio del sufragio universal que iba a convertirse en un verdadero metodo de lucha. Hasta ahora el sufragio universal se habia legalizado a partir del oficialismo, pero desde ahora seria un mecanismo de movilizacion nacional, un instrumento de cohesion y un termometro de la correlacion de fuerzas. Todo esto en un pais a quien se mezquinaban sus derechos y al que se le expropio su democracia en un medio donde las elecciones o fueron manipuladas o fueron suprimidas. Habia por eso una validez historicamente determinable de este legalismo electoral que no era un producto de una normalidad institucional establecida sino que por el contrario aparecia como una muestra de rebelion. Aferrado a la ley, contra el imperio de la fuerza, el fraude de 1951 fue derrotado por la insurreccion de 1952. Ahora en cambio el fraude resulto derrotado por el mismo metodo electoral, una, dos, tres veces hasta que no hubo duda. Hay aqui dos niveles diferentes, me parece. El uno tiene que ver estrictamente con el analisis de la coyuntura nacional. El otro, con la posibilidad del rescate del sufragio universal como un elemento organico de la democracia representativa, pero que es posible recuperar para una perspectiva superadora de esta misma democracia. Reducida muchas veces solo a la formalidad politica, permitira al mismo tiempo sentar por lo menos parte de las bases de una democracia participativa con un contenido mas real del que estamos acostumbrados a criticar.

En este sentido me parece que esta expresion con que se abre el capitulo dos de la ponencia, que trata del analisis de los ultimos años de la historia politica boliviana, esta dando cuenta al mismo tiempo de dos problemas. Uno, de analisis que me parece muy sugerente de lo que fue la experiencia de los ultimos seis o siete años de la historia boliviana. Al mismo tiempo no separa este analisis puntual de una coyuntura precisa y todavia en curso de los elementos teóricos que sirven no sólo para pensar en la coyuntura, sino para pensar la superacion de esta coyuntura. En este sentido me parece que las conclusiones aun de un modo muy sucinto, muy rapido y tal vez no dando cuenta de todos los matices que estan presentes en la exposicion, me parece

que señala tres o cuatro líneas que deberían servir para un debate bastante rico

No solamente en el contexto nacional boliviano sino en otros de América Latina se plantea la posibilidad de la revolución expresándose en términos democráticos. Ramiro pone como ejemplo hablar del futuro con el lenguaje del presente y desarrollar una capacidad de traducción revolucionaria de la democracia. De otro modo el socialismo carecería de un punto de partida y el movimiento obrero no tendría un lugar político común ni con el campesinado ni con la democracia urbana.

Seguramente los actores socialistas de este proceso de construcción de una democracia de nuevo tipo no son los mismos. En todos lados los niveles de transformación sociales que han ocurrido en América Latina en el último cuarto de siglo nos indican que no en todos los lugares podemos pensar en estos mismos términos. Con toda seguridad no lo pensaríamos así para la Argentina o para el Uruguay por ejemplo, pero aquí sí y en una interesante perspectiva.

En conclusión la ponencia apunta a la posibilidad de pensar esta relación entre democracia y socialismo. Es una utopía que sigue siendo válido considerar y nombrar así hasta que no aparezca otro nombre más apropiado independientemente de lo que son las experiencias históricas que solemos llamar no tan apropiadamente, las experiencias del socialismo obrero.

COMENTARIO DE FERNANDO CALDERON

Creo que el trabajo de Ramiro partió tomando en cuenta hitos claves de la historia contemporánea de Bolivia. Cuatro situaciones centrales de crisis como el mismo ha dicho: La Guerra del Pacífico y su resultado, la Guerra del Chaco y lo que produjo esta guerra, la revolución del '52 y el ciclo que generó esta revolución, y por último la crisis de ese ciclo de la revolución, la emergencia de la democracia pero en crisis y la posibilidad de la fundación de la nueva República.

Me parece que estos parámetros son claves para entender el proceso histórico de nuestro país. La segunda parte del trabajo me ha resultado más interesante: la preocupación por la cuestión campesina. El análisis de estos momentos o estos tres elementos que le sirven como parámetro de análisis me parece importante porque coincidimos que han sido tomados como momentos de síntesis de la gestación de una nueva historicidad, de un nuevo campo de construcción de la sociedad. Esta nueva historicidad no de una manera preconcebida ni lineal, sino como producto de relaciones de fuerzas sociales cambiantes y nunca definitivas, y tampoco yo diría nunca

tecnológicas como el destino final de una clase de llegar a una sociedad sin clases, por ejemplo a pesar de nuestros propios deseos

Habría mucho que discutir sobre los planteamientos y las relaciones que emergen tanto de la instauración de los liberales en el poder como el proceso de crisis que se genera después de la Guerra del Chaco y la misma revolución del 52. Evidentemente los trabajos y la investigación de todos estos periodos han sido muy débiles. Sin embargo hay un elemento que yo quiero rescatar, y ahí estoy en desacuerdo por lo menos en lo que yo he entendido de Ramiro. Es la noción de como el campesinado fue una clase prepolítica antes del 52. Ciertamente recién en 1952 el campesinado o esta revolución democrática juega un papel político definitivo en las relaciones de fuerza. Yo creo que el campesinado en este país ha sido siempre un actor político y más aun, quiero decirlo en términos clásicos, ha sido una clase política, tanto o más importante que otras clases políticas. Lo demuestran sus múltiples luchas, ya sea desde Katari o en la propia participación campesina en la Guerra de la Independencia, las luchas a fines de este siglo, las mismas luchas de Wilka la propia participación política en organizaciones sindicales antes de la revolución del 52, su participación en el Congreso Campesino. Esto demuestra de una u otra manera que el campesinado no ha estado ajeno al desarrollo de las luchas políticas como sector de oposición a la construcción de esta nacionalidad ajena a la nación, como tú dirías. En este sentido me parece muy importante rescatar o por lo menos plantear esta discusión.

Quisiera referirme muy brevemente a esta discusión de la revolución del 52. En Bolivia, como todos nosotros sabemos el parámetro fundamental de discusiones de intelectuales, políticos y actores sociales es hoy día la comprensión de la revolución del 52. Las lecturas son múltiples desde las más tradicionales, de entender esa revolución como un proceso de modernización de la economía, o en el otro polo de entenderla como una fase democrática burguesa de este largo proceso de transformaciones que nos llevan a entender y a validar estas leyes de la historia descubiertas en otras partes.

Quiero resaltar algunos aspectos en relación al análisis que tú haces del campesinado. Si bien es cierto que el campesinado accede a un sistema político legítimo y legal, no es menos cierto que accede en su relación con el Estado. Pero también lo hace en el marco de la generación de una nueva agricultura capitalista en el oriente del país con la cual se articula, y en una u otra medida pareciese que se subordina. En todo caso entre estas relaciones del mercado se han dado desde el Estado fundamentalmente pero también desde el poder privado, sean estructuras de compadrazgo, sean formas de poder local, sean partidos políticos, relaciones de intermediación entre el campesino y el Estado.

Existen también otros elementos de la democracia si ustedes quieren llamar

los que nosotros generalmente no rescatamos al igual que el campesino en el pasado, y que son muy importantes en los procesos políticos de Bolivia. Estos son por ejemplo, las luchas urbanas, la participación de los artesanos, de la gente que trabaja en comercio, en servicios, el pequeño trabajador, etc. Tal vez de modo más disperso, menos estructurado de una u otra manera han tenido un comportamiento significativo. En la revolución del 52 decimos, participo el proletariado, pero yo creo que ahí hay una cierta falacia, por lo menos un cierto reduccionismo. Es cierto que participo el proletariado en el mismo hecho de abril, pero la revolución fue más larga que esos tres días de abril, y no conocemos cuál fue el grado y la intensidad de la participación del resto de la sociedad urbana, principalmente en el caso de La Paz.

Esto me lleva a analizar un concepto que creo que es rescatable, de un proceso de acumulación histórica de las experiencias del pasado que tú reclamas. Cuáles han sido las distintas formas de participación popular en el ejercicio de su relación con el Estado en el caso del 52, y como se procesan desde ahora para enfrentar esta crisis y construir un nuevo orden. Y aquí voy a tomar el último punto, que es la relación entre la democracia y la crisis societal que hoy vivimos.

Una cosa que es muy importante en esta crisis, es que se empieza a romper el monopolio de las interpretaciones y de los paradigmas monopolísticos de los procesos de liberación nacional. Eso me parece que es un resultado positivo de esta crisis, por que nos va a permitir universalizarnos dentro de la lógica de la construcción y la discusión del desarrollo de las fuerzas en el mundo. Pero nos va a permitir también hacerlo a partir de nuestras propias experiencias históricas. Aun no tenemos respuestas sobre estos temas, pero empieza a darse un proceso de discusión interna.

Otro hecho que me parece importante. Es cierto que hay que ver la crisis en el Estado, la crisis del sistema de representación o las formas de democracia, la crisis en el parlamento o en cualquier otra forma de democracia incluso en el ejecutivo. Pero no deja de ser importante ver en qué medida también estamos viviendo una crisis en la sociedad misma, en la estructuración de las relaciones sociales. ¿Hasta qué punto las relaciones sociales y las prácticas cotidianas de la gente evidencian las demandas sociales de un sistema democrático ya no solamente como la acción de los movimientos sociales sino como la cotidianidad que respalda en estos movimientos? ¿Hasta qué punto serán verdaderas necesidades de formas democráticas en nuestro pueblo? ¿Y hasta qué punto es la sociedad misma que está en crisis y busca asimismo para no devorarse, nuevas formas y nuevas alternativas y nuevas respuestas? Yo creo que no existe todavía ninguna.